

Sobre estilos y colectivos de pensamiento (o: reflexionando con Ludwik Fleck acerca de las relaciones entre texto - sociológico - y contexto - sociocultural-).

Pablo de Marinis.

Cita:

Pablo de Marinis (2017). *Sobre estilos y colectivos de pensamiento (o: reflexionando con Ludwik Fleck acerca de las relaciones entre texto - sociológico - y contexto - sociocultural-)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/710>

XII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

(22 al 25 de agosto de 2017)

Título de la ponencia: “**Sobre estilos y colectivos de pensamiento (o: reflexionando con Ludwik Fleck acerca de las relaciones entre texto – sociológico - y contexto – sociocultural-)**”

Nombre y Apellido del Autor: **Pablo de Marinis**

Eje Temático: **Teoría Sociológica**

Mesa: N° 16, **Problemas y debates de la teoría sociológica clásica y contemporánea**

Institución de pertenencia: Carrera de Sociología e Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires)

E-mail: pablodemarinis@gmail.com

Abstract: En 1935, el médico y epistemólogo polaco Ludwik Fleck publicó en Basilea, en alemán, un libro que tuvo inicialmente poca repercusión pero que luego sería muy importante para los estudios sociales de la ciencia, titulado *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. En él, y en base a sus estudios acerca de la historia del abordaje médico-científico de la sífilis, Fleck elabora conceptos tales como “estilo de pensamiento” y “colectivo de pensamiento”, que tendrían una tardía pero justa recepción recién muchos años después, por ejemplo por parte de Thomas Kuhn, entre otros filósofos postpositivistas de la ciencia. Sobre la base de ese libro de Fleck, algunas otras publicaciones menores de su autoría, y bibliografía secundaria, el presente trabajo repone las principales coordenadas de su planteamiento teórico-metodológico, con la expectativa de encontrar allí algunas posibles claves interpretativas para reflexionar acerca de las (complejas y siempre enigmáticas) relaciones entre “texto” (sociológico) y “contexto” (sociocultural). El caso de análisis que se tiene en mente y que motiva esta búsqueda es el de los conceptos de *Gemeinschaft* (en el contexto sociocultural alemán) y *Community* (en el contexto sociocultural anglosajón).

Palabras claves: **FLECK – COLECTIVO DE PENSAMIENTO – ESTILO DE PENSAMIENTO – COMUNIDAD - GEMEINSCHAFT**

“No podemos liberarnos de un pasado que – con todos sus errores – sigue vivo en conceptos heredados, en las formas de concebir los problemas, en los programas de enseñanza formal, en la vida diaria, en el lenguaje y en las instituciones. No existe ninguna *generatio spontanea* de los conceptos, sino que están – valga la expresión – determinados por sus antepasados. Lo pasado es mucho más peligroso – o, mejor dicho, sólo es peligroso- cuando nuestros enlaces con él se mantienen inconscientes y desconocidos” (Fleck 1935a, 67).

“Ein ahistorisches, von der Geschichte abgetrenntes Erkennen ist unmöglich, ähnlich wie auch ein asoziales, von einem isolierten Forscher ausgeführtes Erkennen unmöglich ist. (Fleck 2011: 299)¹

“Este carácter social inherente a la actividad científica no deja de tener consecuencias sustanciales. Las palabras que anteriormente eran simples términos se convierten en gritos de guerra. (...) adquieren fuerza mágica, pues ya no influyen intelectualmente por su sentido lógico (...) sino por mera presencia (...) Si se encuentra una palabra de éstas en un texto científico, no se la examina lógicamente, sino que inmediatamente despierta la amistad o la enemistad” (Fleck 1935a, 89-90).

Introducción

La pregunta por la relación entre “texto” y “contexto” siempre ha sido intrincada, huidiza, apasionante, y por eso convoca a una profunda exploración, teórico-metodológica y empírica. Esto puede afirmarse más allá de lo que en cada caso queramos entender por el primero (un concepto individual, una teoría completa, un libro o un artículo publicado, una corriente intelectual o una perspectiva analítica, etc.) y por el segundo (un colectivo de individuos en el cual participa el autor del texto, una institución en la que ese texto tiene su fermento y se “cuece”, un ámbito sociocultural o nacional más amplio donde tiene lugar su debate y gestación, el área de influencia cultural de una lengua en la que se lo escribe o se lo pronuncia, etc.).

Desde luego, la pregunta por la relación entre texto y contexto es “intrincada”, “huidiza” y “apasionante”, como decíamos, si es que estamos dispuestos a analizarla de manera compleja, no reduccionista, esto es, si nos atrevemos a desanudar su (para nosotros evidente) complejidad. Justamente gracias a algunas de las muy variadas sensibilidades teóricas y epistemológicas en las que nos hemos formado en las últimas décadas (postpositivistas, constructivistas, hermenéuticas, pragmatistas, entre otras), algo hemos avanzado en su elucidación, tendiendo a evitar la recaída en dos errores simétricos, bastante

¹ “Un conocer ahistórico, separado de la historia, es imposible, como también lo es un conocer asocial, llevado a cabo por un investigador aislado” (Fleck 2011, 299) (traducción propia).

recurrentes en algunos ejercicios de análisis histórico-conceptual del pensamiento social. Los repasaremos esquemáticamente. Uno de estos errores (lo llamaremos “error 1”) consiste en postular la casi total autonomía del texto respecto del contexto. El otro (lo llamaremos “error 2”) plantea una más o menos completa o casi absoluta determinación o condicionamiento del primero por parte del segundo.

El error 1 puede presentarse de diversas maneras: atribuyéndole al texto una autonomía tal que parece que se hubiera “liberado” de su autor, de los ámbitos institucionales de ese autor, de las redes de debate en las que se gestó el texto; o bien entendiendo el texto como el mero resultado de la intervención de una suerte “genio creador”, fuera de su tiempo, o adelantado a su tiempo. Así, ya sea por una virtual ausencia de autor, o por una presencia extremadamente decisiva del mismo, el texto termina desgajándose del contexto (en la segunda variante de este error 1, el autor resulta ser un demiurgo de tal magnitud que pareciera carecer de contexto, o no ser él mismo parte del contexto, o no recibir influencia alguna de él).

El error 2, por su parte, inverso al anterior, resulta de una acentuación exagerada, o demasiado unilateral, del significado y del alcance del contexto. Esto es frecuente por ejemplo en algunas posiciones tributarias de cierto marxismo ortodoxo, o de algunas interpretaciones más o menos lineales de la sociología del conocimiento. En este caso, los textos quedan prácticamente atrapados en sus contextos, y son considerados como una casi automática “función” o “expresión” de una posición (de clase, por lo general, aunque no sólo de clase) en la estructura social.²

En contraste, y como una manera de sortear las dificultades que ambos errores (y sus respectivas variantes) nos plantean, las perspectivas de análisis que nos han resultado más fructíferas e interesantes son aquellas que pretenden iluminar la relación entre texto y contexto justamente problematizando un sinnúmero de otras posibilidades interpretativas que se instalan en algún lugar intermedio entre la plena “autonomía” del texto y su pura “determinación” por parte del contexto o, quizás mejor expresado así, pretenden ir más allá de esa dicotomía y hacen denodados esfuerzos por distanciarse de ella.

En este contexto podrían mencionarse planteamientos tan diferentes como los de la sociología del conocimiento (desde las versiones pioneras de Max Scheller y Karl Mannheim como los posteriores esfuerzos de autores como Norbert Elias), o la línea que arranca con Edmund Husserl, continúa con Alfred Schütz y continúa en Berger y Luckmann o la etnometodología de Harold Garfinkel, la historia conceptual de impronta alemana (por ejemplo Reinhard Koselleck), la historia intelectual del campo anglosajón (por ejemplo Quentin Skinner), o entre nosotros la historia de los lenguajes políticos (Elías Palti). También podría mencionarse la teoría de los sistemas sociales autopoieticos de

² Tengo plena conciencia de que todo lo planteado en estos primeros párrafos del trabajo es ciertamente polémico en términos conceptuales. Advierto que no me resultará posible reponer aquí ni siquiera sucintamente ni tampoco ejemplificar las posiciones de quienes habrían caído en ambos conjuntos de “errores”. De tal forma, sólo me cabe solicitar que se me acepte este comienzo tan doctrinariamente tajante y que aún así se mantenga la expectativa de que, al final del recorrido de lecturas que sí realizaré, todo esto pueda comprenderse con mayor claridad.

Niklas Luhmann (en la cual sobre esta cuestión adquiere relevancia su distinción entre “estructura social” y “semántica”).³

Partiendo de estas tan breves como esquemáticas coordenadas iniciales del planteamiento del problema, este trabajo se propone recuperar las principales propuestas de Ludwik Fleck, las que de antemano intuimos que podrían muy bien incluirse dentro de ese tipo de planteos problematizadores y antireduccionistas de la relación entre texto y contexto, pese a que (lo anticipamos ahora y lo retomaremos al final), a primera vista, sus posiciones podrían entenderse como peligrosamente cercanas a lo que recién llamábamos el “error 2”.

Fleck fue un médico, epistemólogo, filósofo y sociólogo de la ciencia polaco, muy poco conocido en nuestro medio. Además de algunos ensayos de corte epistemológico, a mediados de los años ‘30 del siglo XX publicó un libro que tuvo, primero, una muy escasa repercusión en círculos especializados en teoría de la ciencia, pero que 40 o 50 años después empezó a ser leído con creciente interés: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico* (1935a).

Este reciente interés ha venido sin duda motivado por el redescubrimiento de la creatividad, del valor intrínseco y del carácter pionero de su trabajo, pero sobre todo por el fuerte impacto que este libro causó en un autor (él sí muy famoso) como Thomas S. Kuhn. Como luego podrá verse, quien acceda a este trabajo conociendo ya la obra de Kuhn y sus conceptos claves, tales como comunidad científica, paradigma, revolución científica, inconmensurabilidad, etc., saltará a la vista la enorme y directa influencia que Fleck ha ejercido sobre aquél. Esto ha sido admitido, aunque de manera ciertamente escueta, por el propio Kuhn.⁴ Los numerosos estudios que se han producido al respecto han llegado incluso a encontrar en Kuhn trazos de Fleck que ni el propio filósofo estadounidense pudo o quiso reconocer, aunque también han advertido sus desplazamientos de foco y sus diferencias.⁵ Por otra parte, un fuerte impulso para la recepción actual de Fleck lo han dado las peculiares apropiaciones de su pensamiento que han realizado dinamizadores muy importantes del debate teórico contemporáneo, tales como Bruno Latour (2008) y Nikolas Rose (2007).

La recuperación de algunas de las principales coordenadas del planteamiento teórico-metodológico de Fleck que se hará en el presente trabajo no perseguirá fines de erudición

³ La lista de nombres pertinentes para incluir entre el conjunto de planteamientos interesados por estos temas (en general, por las relaciones entre texto y contexto, y más específicamente por el conocimiento y/o el conocimiento científico) podría extenderse ilimitadamente. A los ya mencionados, añadiré solamente a Robert K. Merton, a Michel Foucault, a Thomas Kuhn, a Pierre Bourdieu, y doy abruptamente por concluida esta ya larga lista, para poder proseguir con mi tema.

⁴ La cita que realiza Kuhn es realmente breve: menciona el libro de Fleck (1935a) y dice simplemente que se trata de “un ensayo que anticipaba muchas de mis propias ideas” (1971,11). Un poco más extenso es el espacio que Kuhn le dedica a Fleck en el prólogo a la traducción inglesa del mismo libro de este último, la cual apareció recién en (1979), aunque tampoco hay allí un expreso reconocimiento del carácter claramente anticipatorio de sus propias posiciones. Véase el detallado análisis de este prólogo que realiza Lorenzano (2010).

⁵ A modo de ejemplo de los numerosos trabajos que se han ocupado de los “cruces”, intersecciones, solapamientos, apropiaciones entre Fleck y Kuhn, apenas se citarán algunos trabajos, sin ahondar demasiado en su contenido: Pérez Marín (2010); Padilla (2012); Ruiz (2003); Lorenzano (2004); Lorenzano (2010), Harwood (1986), Brorson y Andersen (2001), Mößner (2011).

epistemológica, por lo que no habrá de limitarse a una mera exégesis textual. Conforma, más bien, un ejercicio interesado por encontrar en Fleck algunas posibles claves interpretativas para reflexionar acerca de las (complejas y siempre enigmáticas) relaciones entre “texto” y “contexto”.

Pero este ejercicio no se hará “en general”, esto es, teniendo en mente cualquier “texto” y en cualquier “contexto”. Así, el foco estará puesto en el concepto sociológico de comunidad, tanto en la variante alemana de la *Gemeinschaft* como en la anglosajona de la *community*, que a nosotros nos viene interesando en grado sumo en los últimos años.⁶ Se trata de un problema que no fue tratado ni directa ni indirectamente por el propio Fleck ni (según lo que hemos podido relevar) tampoco por ninguno de los más recientes estudiosos de su obra. Se tratará, en todo caso, de poner en relación (del lado del “texto”) este concepto de comunidad (en realidad, estos conceptos, en plural, por razones que luego se comprenderán mejor) con los “contextos” socioculturales, lingüísticos, filosóficos, políticos, en los cuales surgieron, se estabilizaron, se transformaron, y adoptaron (en una generalidad que es susceptible de reconstrucción retrospectiva) tales o cuales perfiles semánticos, bastante distintos entre sí, por cierto. Así, intuimos que las profundas intuiciones de Fleck, convenientemente dispuestas y desplegadas, constituyen herramientas potentes para reflexionar de modo creativo y no determinista acerca de la *embeddedness* social y cultural de los conceptos. En este caso, haremos referencia solamente a conceptos sociológicos (y precisamente a **estos** conceptos sociológicos: los de comunidad), aunque Fleck, como veremos más abajo, no haya limitado el alcance de sus reflexiones sólo a los conceptos sociológicos, sino que pretendió abarcar todo concepto científico, y, con más generalidad aún, a toda actividad del conocer.

El trabajo tendrá tres secciones. En la primera de ellas, se presentarán algunas breves notas bio-bibliográficas sobre Fleck. En la segunda, se sintetizarán sus conceptos principales. En la tercera, se intentará desplegar estos conceptos en el análisis de las “semánticas sociológicas de la comunidad”, en dos apartados. El primero de ellos caracterizará todavía de manera esquemática la noción de “semántica sociológica de la comunidad”, describiendo los perfiles de sus dos variantes principales (la alemana y la anglosajona). En el segundo se realizará efectivamente el prometido análisis, focalizado en la semántica alemana, y utilizando las herramientas provistas por Fleck. Al final, se extraerán algunas conclusiones, que dejarán el camino dispuesto para ulteriores indagaciones sobre el problema de la relación entre “texto” y “contexto”.

1) Ludwik Fleck (breve nota bio-bibliográfica)

Fleck nació el 11 de julio de 1896 en Lwów, importante ciudad por entonces localizada en Polonia (aunque bajo el dominio político del Imperio Austrohúngaro y bajo la égida cultural de la lengua alemana) y hoy perteneciente a Ucrania,⁷ en el seno de una familia

⁶ Véase, por ejemplo, de Marinis (2010a; 2010b; 2013; 2015; 2016), o los diversos trabajos compilados en de Marinis (2012a), entre ellos de Marinis (2012b). Véase también Alvaro (2015).

⁷ Además de Lwów (en polaco), otros nombres con los que se conoce a la ciudad son Lemberg (en alemán) y L'viv (en ruso), diversidad de denominaciones que expresan muy bien los “cambios de manos” que sufrió esta ciudad a través de su historia. En general sobre los avatares de esta ciudad véase Mick (2016). Sobre el

judía de clase media. Su trayectoria científica fue todo menos lineal. A vuelo de pájaro: estudios de grado y doctorado en medicina y formación autodidacta y no sistemática en historia de la ciencia, filosofía y ciencias sociales; inserciones variadas en la universidad; actividad en diversas instituciones médicas públicas; fundación y desarrollo de un laboratorio privado; ocupación nazi de Lwów y deportación al ghetto judío de esa ciudad, de allí a Auschwitz y luego a Buchenwald; continuación de sus actividades científicas aún en esas increíblemente adversas condiciones; luego de la Segunda Guerra Mundial, rehabilitación de su inserción académica y universitaria en Polonia; testigo en los juicios de Nüremberg; emigración a Israel, donde trabajó nuevamente en investigación y donde murió en 1961.⁸

De la obra epistemológica y del campo de la filosofía y sociología de la ciencia publicada por Fleck el trabajo más importante es el libro mencionado más arriba (1935a). Además, dentro de este campo de conocimiento ha publicado algunos otros artículos, el primero en 1927 y el último en 1960.⁹ El libro de 1935 es relativamente breve, de unas 150 páginas, divididas en 4 capítulos y un brevísimo prólogo. Allí aborda Fleck dos conjuntos de problemas, uno de los cuales, en realidad, le servirá como pretexto para desplegar el otro. El pretexto: el estudio de un “hecho” de la historia de la medicina, esto es, el desarrollo y las transformaciones del concepto de sífilis, desde el Medioevo hasta el momento de la publicación de su trabajo. Pero, en realidad, Fleck pretendía extraer de esa reconstrucción histórica un conjunto de consecuencias epistemológicas. O, dicho de otro modo, pretendía exponer una variedad de cuestiones epistemológicas a la luz de un “hecho médico”, disparadas precisamente por ese objeto de análisis pero según Fleck aplicables a otros casos. Es justamente la posible aplicabilidad de la perspectiva de Fleck a “otra cosa”, a “otro caso”, lo que ha motivado la realización del presente trabajo.

Dado que aquí nos interesan mucho más esas “consecuencias epistemológicas” que extrae Fleck, no se deberá abundar demasiado en la reposición de los detalles de la historia de las definiciones de la sífilis que propone. Diremos solamente que Fleck inicia su recorrido remontándose hasta el siglo XV, cuando la sífilis (mejor dicho: **lo que de acuerdo a las concepciones dominantes de la época se entendía por sífilis**) estaba primordialmente asociada a referencias que mezclaban lo astrológico con lo religioso, derivando de ello consecuencias éticas. Así, la sífilis era caracterizada como el mal venéreo por excelencia, un castigo divino que se descargaba sobre quienes desplegaban una conducta sexual pecaminosa. Luego nuestro autor sigue la pista de un largo y complicado camino, errático y azaroso, lleno de callejones sin salida, imprevistos y casualidades, para nada lineal ni necesariamente acumulativo, en el que pasando por otras concepciones como la empírico-terapéutica (según la cual sífilis estaba asociada al uso de la pomada de mercurio, siendo de este modo la propia terapéutica la que definía la enfermedad), se arriba a la concepción moderna, patogénica-etiológica de la sífilis, que es entendida como causada por un agente

profundo impacto cultural que la experiencia de vivir allí buena parte de su vida causó en Fleck véase Graf y Mutter (2005).

⁸ Existen varias biografías de Fleck. Una de las más completas es la de Schnelle (1986). Algo más breve puede consultarse en Schäfer y Schnelle (1986, 11-17).

⁹ Todos estos trabajos, siete en total, están compilados en Cohen y Schnelle (eds) (1986). Uno de ellos, fue traducido al español (1994). Junto al libro, creemos que ésa es la única literatura disponible de Fleck en castellano. Véase también el estudio introductorio a Fleck (1994): Atienza, Blanco e Iranzo (1994).

específico (la *Spirochaeta pallida*). Fuertemente asociada a esta última concepción, Fleck se detiene con todo detalle en la llamada “reacción de Wassermann”, un método para el diagnóstico de la sífilis inventado en 1906 (y que dio lugar a la moderna serología).¹⁰

A la luz de ese estudio sobre el concepto de sífilis, en muy resumidas cuentas podría anticiparse que el aporte principal del planteamiento epistemológico de Fleck consiste en enfatizar la condicionalidad histórica, social y cultural del saber, algo que hoy pocos podrían objetar, pero que en aquella época (en la que las posiciones de los empiristas y positivistas lógicos tenían todavía mucho peso) constituyó un giro decisivo. En efecto, el planteamiento de Fleck pone en cuestión las concepciones convencionales de verdad, de hecho científico, de la relación sujeto-objeto, de la ciencia entendida como una empresa acumulativa, etc., las que al descuidar la investigación histórica y comparativa de los hechos científicos terminan recayendo en lo que Fleck denunciaba como una “epistemología imaginada” (1935a, 68).

En la siguiente sección del trabajo (la segunda) se pasará revista a los principales aportes de Fleck, en especial los contenidos en este libro (1935a) pero también en los otros pocos ensayos de su autoría ya mencionados. Luego, en la tercera sección, se los intentará aplicar a nuestro caso de análisis: la semántica sociológica de la comunidad.

2) Ludwik Fleck: principales conceptos de un planteamiento de sociologización del conocimiento

Apoyándose en el recorrido que realizó a través de la historia del concepto de la sífilis, Fleck elaboró una serie de conceptos, todos mutuamente relacionados, y que aquí sólo podrán ser repuestos de manera muy esquemática, directamente orientada por nuestros propios problemas de investigación. Los dos conceptos más importantes son los de “colectivo de pensamiento” y “estilo de pensamiento”.

La empresa de Fleck consiste, dicho brevemente, en una fuerte operación de “sociologización” del conocimiento, realizada de manera relativamente autónoma del emprendimiento intelectual de la “sociología del conocimiento” que llevaron adelante sobre todo en el campo cultural de habla alemana autores importantes como Karl Mannheim y, antes que él, Max Scheler.¹¹

Si bien la cantera de la que extrae Fleck sus consecuencias epistemológicas puede parecer a primera vista ciertamente limitada (la historia de la sífilis, desde sus primeras menciones en el siglo XVI hasta la más reciente “reacción de Wassermann”), sus pretensiones son en realidad mucho más elevadas, pues pretenden abarcar el conjunto de la ciencia moderna (donde también entran nuestras ciencias sociales y humanas) y, aún más ampliamente, toda actividad de conocimiento.

¹⁰ Como luego veremos, estas concepciones no son otra cosa que diferentes “estilos de pensamiento” acerca de la sífilis. Véanse las reconstrucciones de ellos que realizan Falconi (2014) y Macías Llanes (2002).

¹¹ Según Harwood (1986, 174), Fleck no estaba demasiado al tanto de los desarrollos paralelos de la sociología del conocimiento alemana. De la misma opinión es Sady (2016). De todos modos, sus posiciones son notablemente convergentes.

Para Fleck, el conocer no debe ser entendido como una mera relación bilateral entre un sujeto cognoscente y el objeto a conocer. Hay que considerar el papel fundamental de un tercer componente en el proceso de conocimiento, que es el estado del conocimiento disponible en cada momento, esto es, el conocimiento previo. “Lo ya conocido condiciona la forma y manera del nuevo conocimiento, y este conocer expande, renueva y da sentido nuevo a lo conocido” (1935a, 85).

Por eso, para Fleck, el conocer no es un proceso individual, sino que es el resultado de una actividad social, porque “el estado de conocimiento de cada momento excede la capacidad de cualquier individuo” (1935a, 86). La siguiente cita expresa esa idea con total claridad: “A truly isolated investigator is impossible (...). An isolated investigator without bias and tradition, without forces of mental society acting upon him, and without the effect of the evolution of that society, would be blind and thoughtless. Thinking is a collective activity (...). Its product is a certain picture, which is visible only to anybody who takes part in this social activity, or a thought which is also clear to the members of the collective only. What we do think and how we do see depends on the thought-collective to which we belong” (1935b).

Con esto, introduce Fleck uno de los conceptos más importantes de su planteamiento, el de **“colectivo de pensamiento”**, que se define en estrecha relación con otro concepto nodal, el de **“estilo de pensamiento”**. La definición más sencilla y que conecta ambos conceptos es la que plantea que el colectivo de pensamiento es el “portador comunitario” del estilo de pensamiento (1935a, 149). Un colectivo de pensamiento existe ya, por ejemplo, cuando dos personas intercambian ideas (1935a, 90). La dinámica de esa conversación permite que surjan pensamientos y un estado de ánimo especial que cada una de estas dos personas no podría haber desarrollado por separado, o en compañía de otras personas. Pero no son estos colectivos casuales y momentáneos los que más le interesan a Fleck, sino los “estables o relativamente estables, que se forman especialmente en grupos sociales organizados” (1935a, 150). Es precisamente en ellos en los que puede conformarse y consolidarse un determinado “estilo de pensamiento”.

Para avanzar en la exposición, convendrá analizar en sus diversos componentes la siguiente definición: “podemos definir el estilo de pensamiento como un percibir dirigido con la correspondiente elaboración intelectual y objetiva de lo percibido. Queda caracterizado por los rasgos comunes de los problemas que interesan al colectivo de pensamiento, por los juicios que el pensamiento colectivo considera evidentes y por los métodos que emplea como medio de conocimiento. El estilo de pensamiento también puede ir acompañado por el estilo técnico y literario del sistema de saber” (1935a, 145). He aquí sintéticamente dispuestos todos los componentes del estilo de pensamiento (recordemos que el colectivo de pensamiento es su portador). Los repasaremos en lo que sigue.

Primero, el “percibir dirigido”. Es un concepto que Fleck adopta y adapta de las teorías de la *Gestalt*, bastante en boga en aquella época sobre todo en el campo cultural de habla alemana.¹² Los miembros del colectivo de pensamiento, guiados por el estilo que le es inherente, no “ven” cualquier cosa y de cualquier manera, sino sólo aquellas cosas y con los métodos y procedimientos que les han sido inculcados en el proceso de socialización en ese

¹² Véase al respecto, por ejemplo, Kleeberg y Werner (2014). También Werner (2014).

colectivo.¹³ Partiendo de un confuso “ver inicial”, con el que todo el proceso de conocimiento comienza, se llega a un observar como “ver formativo directo y desarrollado” (1935a, 138), y es allí donde se ponen en juego las elaboraciones intelectivas y objetivas que se mencionaban en la definición transcrita en el párrafo anterior. Es justamente “la disposición para el percibir dirigido lo que constituye el componente principal del estilo de pensamiento”. El “ver formativo” es una función del estilo de pensamiento. En cambio, el confuso “ver inicial” no está todavía impregnado por el estilo.

Segundo, es el colectivo de pensamiento, a través del estilo de pensamiento (de sus formas y sus contenidos), quien decide lo que es problemático para él, y lo que no lo es. Así, en cada comunidad de pensamiento opera fuertemente una “limitación” de los “problemas admitidos” (1935a, 151). El estilo de pensamiento “coerciona a los individuos y determina ‘lo que no puede pensarse de otra forma’” (1935a, 145). Esta idea de “coerción” es recurrente en Fleck. Lejos de tratarse de una imposición brutal o violenta, se trata de un proceso que opera de manera inconsciente, y tiene notable impacto sobre el sujeto de conocimiento, aunque él a menudo ni siquiera lo pueda percibir.¹⁴

Por otra parte, “la formulación de un problema ya contiene la mitad de su solución” (1935a, 85). Porque además de presuposiciones generales, de índole teórica y de cierto nivel de abstracción, el estilo de pensamiento involucra también formas prácticas del hacer, métodos tenidos por válidos y métodos que se descartan de plano por improcedentes o inadecuados.¹⁵

Esto no quiere decir que un estilo de pensamiento se establezca de una vez y para siempre y deba permanecer siempre igual a sí mismo. Es verdad que “una vez que se haya formado un sistema de opiniones estructuralmente completo y cerrado, compuesto por numerosos detalles y relaciones, persistirá tenazmente frente a todo lo que lo contradiga” (1935a, 74). Hay, entonces, una tendencia a la persistencia de los estilos de pensamiento. Se conforma, así, lo que Fleck llama una “armonía de ilusiones”, consistente en “estructuras persistentes y rígidas”, donde las contradicciones parecen impensables (1935a, 75). La situación que impera cuando el estilo de pensamiento alcanza una solidez y una vigencia tal dentro del colectivo Fleck la caracteriza como una “época de clasicismo”, en la cual todos los hechos encajan en la teoría.

Pero la investigación de corte histórico-comparativo que defiende Fleck (y que realiza efectivamente en su análisis del concepto de sífilis) muestra que los estilos de pensamiento,

¹³ Luego profundizaremos en ese proceso, en qué consiste y cuáles son sus agentes impulsores. Hasta donde hemos podido constatarlo, Fleck no usa en sus trabajos el concepto de “socialización”, que como se sabe es tan caro a la tradición sociológica y psicosociológica estadounidense (que quizás Fleck no conocía más que de oídas, o ni siquiera de oídas). Pero la idea acerca de la función socializadora de los grupos que viene implicada en su argumento es notablemente similar.

¹⁴ “Aunque el colectivo de pensamiento se compone de individuos, no es su simple suma. El individuo no tiene nunca, o casi nunca, consciencia del estilo de pensamiento colectivo, que casi siempre ejerce sobre su pensamiento una coerción absoluta y contra el que es sencillamente impensable una oposición” (Fleck 1935a, 88).

¹⁵ A todo estilo de pensamiento le corresponde un “efecto práctico” (1935a, 151), afirma Fleck. “La verificación de eficiencia práctica está (...) tan unida al estilo de pensamiento como la presuposición” (ibídem).

de hecho, cambian significativamente, y además lo hacen en sucesivas ocasiones. Cuando ya no todo encaja en la teoría, o empieza a encajar pero de manera forzada, florecen las excepciones, arrecian las complicaciones y las anomalías. El tiempo está ya maduro para un cambio del estilo de pensamiento. Pero, en condiciones de dominancia normalizada de un determinado estilo de pensamiento, conocer no quiere decir otra cosa que “constatar”: “conocer quiere decir principalmente constatar los resultados impuestos por ciertas presuposiciones dadas. Las presuposiciones responden a las conexiones activas y forman la parte del conocer que pertenece al colectivo. Los resultados obligados equivalen a las conexiones pasivas y forman lo que se percibe como realidad objetiva. El acto de constatación es la contribución del individuo” (1935a, 87).

Cada vez que se produce un cambio en el estilo de pensamiento, queda siempre algún residuo o resabio del estilo de pensamiento anterior, o de varios estilos de pensamiento, complejamente combinados. Como si no hubiera sido ya suficiente el golpe que Fleck le suministra a la idea del individuo genial (al subrayar el carácter necesariamente colectivo de toda empresa de conocimiento), le agrega un nuevo condimento, que tiene que ver con la creatividad: “cada estilo de pensamiento contiene vestigios que proceden del desarrollo histórico de muchos elementos de otros estilos. Probablemente se forman muy pocos conceptos totalmente nuevos, esto es, conceptos sin relación alguna con los estilos de pensamiento anteriores. La mayor parte de las veces sólo cambia la tonalidad”. A esto Fleck lo llama “dependencia histórica entre los distintos estilos de pensamiento” (1935a, 146). Fleck no descarta, por cierto, la idea de creación o de creatividad, sino que sólo rechaza los excesos de atribuciones para el individuo en los que a menudo se recae en muchas historias del pensamiento: “El conocer representa la actividad más condicionada socialmente de la persona y el conocimiento es la creación social por excelencia” (1935a, 89).

Fleck ha sido criticado por presentar muchos de sus conceptos de manera “disturbingly broad” (Harwood 1986, 181). Eso es efectivamente así. De todos modos, en sus trabajos ofrece algunas ejemplificaciones que procuran especificar sus alcances y al mismo tiempo preparar el terreno para algunas posibles apropiaciones, para otros propósitos diferentes a los suyos, como las haremos en la siguiente sección de este trabajo.

Así, en una perspectiva que se asemeja bastante al Simmel de los “círculos sociales”,¹⁶ afirma Fleck que “un individuo pertenece a varios colectivos de pensamiento al mismo tiempo” (1935a, 91), y allí presenta el ejemplo de una persona que puede ser investigador (y en ese sentido miembro de una determinada colectividad de científicos), y a la vez miembro de un partido, perteneciente a una clase social, ciudadano de un país, exponente de una raza, etc. Cada uno de esos colectivos de pensamiento desarrolla su propio estilo de pensamiento. Pero además de estos colectivos, ciertamente amplios, Fleck aporta ejemplos de otros colectivos más pequeños y acotados, en los que siempre aparece realzado el hecho de que no sólo se trata en ellos de un “trabajo en equipo” simplemente aditivo, sino de un “trabajo colectivo propiamente dicho”, donde se conforma “una estructura especial que no es igual a la suma de los trabajos individuales”, como un partido de fútbol, la actuación de

¹⁶ Simmel es citado una sola vez por Fleck en 1935a (nota al pie 7, página 158). Para un desarrollo detallado de las conexiones entre Fleck y Simmel y, más en general, sobre el contenido sociológico de la obra de Fleck, véase Egloff (2007) y (2014).

una orquesta, o una conversación (1935a, 145). Además de estos ejemplos bastante concretos, también presenta otros de mucho más amplio espectro, relacionados con estilos pictóricos, literarios, musicales (1935a, 147).

En cualquier caso, para Fleck, es importante no confundir el colectivo de pensamiento con un “grupo fijo”, o una “clase social”. Es “un concepto más funcional que sustancial” (1935a, 149). “Un colectivo de pensamiento existe siempre que dos o más personas intercambian ideas. Este tipo es un colectivo de pensamiento momentáneo y casual, que nace y desaparece a cada momento”. Pero sin embargo se establece en él “una actitud especial”,¹⁷ que ninguno de los miembros consigue por su cuenta y que reaparece cuando estas personas vuelven a reunirse (1935a, 149-150).

Hay entonces, por un lado, colectivos de pensamiento casuales y momentáneos. Pero además existen los “estables o relativamente estables, que se forman especialmente en grupos sociales organizados”. Los colectivos de pensamiento estables permiten estudiar mejor y más exactamente el estilo de pensamiento. Cultivan una “exclusividad formal y temática”, disposiciones legales, hábitos arraigados, un lenguaje especial (o términos especiales). Cuando un grupo tiene cierta duración, “el estilo de pensamiento queda fijado y adquiere una estructura formal”. La “ejecución realizadora” domina entonces sobre el “ánimo creativo”, que retrocede a un “nivel discreto, disciplinado y proporcionado”. En la ciencia actual, afirma Fleck, hemos llegado hasta este punto (1935a, 150).

Como puede verse fácilmente, Fleck no es del todo claro en los alcances (más precisamente: el tamaño) del grupo que está implicado en el concepto de colectivo de pensamiento, y en su concepto correlativo de estilo de pensamiento. Además, hay otros problemas terminológicos. No he tenido acceso a la versión original alemana del libro de Fleck ni tampoco a su traducción al inglés, pero al menos en su versión castellana el concepto de colectivo resulta a menudo intercambiado con el de “comunidad”.¹⁸

De todos modos, más allá de algunas imprecisiones, quedan en pie (y son perfectamente utilizables para nuestros propios fines de investigación) los mecanismos sociológicos que Fleck subraya como propios de cualquier colectivo de pensamiento. Por una parte, están los procesos de incorporación al colectivo. Fleck afirma que cada profesión, cada campo de saber, cada comunidad religiosa, maneja “un tiempo de aprendizaje”, durante el cual se produce una “sugestión de ideas puramente autoritaria”, una “introducción didáctica”, “epistemológicamente análoga a esas iniciaciones que conocemos a través de la etnología y la historia de las culturas” (1935a, 150-1). Por otra parte, hay unas características estructurales de todos los colectivos, independientemente de los contenidos específicos que cada colectivo movilice (1935a, 152).

¹⁷ Actitud o estado de ánimo al que luego haremos referencia en variadas ocasiones llamándolo por su nombre en alemán: *Stimmung*.

¹⁸ Por ejemplo aquí: “una comunidad de pensamiento no coincide perfectamente con la comunidad oficial: el colectivo de pensamiento de una religión comprende a todos los creyentes verdaderos, mientras que la comunidad oficial de la religión incluye a todos los miembros formalmente aceptados, sin atender a sus formas de pensar” (1935a, 150). De todos modos, el concepto de comunidad que usa Fleck parece ser ciertamente neutral en cuanto a su significado, y es usado de manera prácticamente equivalente al de “grupo social”. De ese modo, no aparece investido de los contenidos de sentido tan habituales a lo que más abajo desarrollaremos como la “semántica alemana” de la comunidad.

Es precisamente en este punto cuando Fleck introduce la distinción entre “pequeño círculo esotérico” y “gran círculo exotérico”. “Un colectivo de pensamiento se compone de muchos círculos interseccionados. Un individuo puede pertenecer a varios círculos exotéricos y a unos pocos – y, a veces, a ninguno – esotéricos” (1935a, 152). Dentro de los iniciados del círculo esotérico existe una jerarquía de niveles. El círculo exotérico no tiene una relación directa con la creación de pensamiento, sino que ella resulta mediada por la actuación de los miembros del círculo esotérico.

Fleck establece una analogía entre la relación que mantienen entre sí los círculos esotéricos y exotéricos “con lo que se conoce en sociología como relación de la elite con la masa”. Cuando la masa tiene una posición más fuerte, entonces la relación se impregna de un “carácter democrático”; la elite adula a la opinión pública y aspira a conservar la confianza de la masa (esto es precisamente lo que sucede en el colectivo del pensamiento científico, afirma Fleck). A la inversa, cuando la élite es más fuerte, tiende a distanciarse y autonomizarse de la multitud (esto sucede en los colectivos de pensamiento religiosos, donde reina el “secretismo” y el “dogmatismo”). Lo primero conduce al “desarrollo de las ideas” y al “progreso”, y lo segundo al “conservadurismo” y la “inmovilidad” (1935a, 153).

Al tener la sociedad moderna una “compleja estructura” (1935a, 154), es lógico que existan numerosas y variadas comunidades de pensamiento a las cuales los individuos pueden pertenecer al mismo tiempo, sean éstas de base profesional (comercial, militar, etc.), deportiva, artística, política, científica, religiosa, basada en una moda, etc. Ahora bien, “cuanto más especializada, cuanto más restringida en su contenido es una comunidad de pensamiento, más fuerte es el vínculo de pensamiento entre sus miembros” (ibídem).¹⁹ Fleck advierte además que los vínculos pueden sobrepasar las fronteras de la Nación y el Estado, de la clase y de la edad. Y un detalle más, interesante para nuestros fines de investigación: los colectivos de pensamiento desarrollan vocabularios específicos que pueden resultar incomprensibles para quienes no pertenecen a ellos,²⁰ y que a menudo sobrepasan las fronteras nacionales, aprovechando los estímulos que la palabra impresa, el cine y la radio brindan tanto al intercambio de pensamientos entre diferentes colectivos como, dentro del mismo colectivo, entre sus círculos eso y exotéricos (ibídem).

Ahora bien, “la comunicación no ocurre nunca sin transformación y sin que se produzca una remodelación acorde con el estilo, que intracolectivamente se traduce en un reforzamiento e intercolectivamente en un cambio fundamental del pensamiento comunicado” (1935a, 158).²¹ Es importante, en este punto, recordar la distinción que Fleck

¹⁹ No resulta difícil imaginar ejemplos para cada uno de estos casos: el “colectivo de pensamiento de los sociólogos” genera vínculos recíprocos mucho más laxos que los que puede tener el colectivo de pensamiento de los “sociólogos interesados especialmente por la obra de Fleck y por cuestiones de sociología de la ciencia”.

²⁰ Es notable la convergencia entre este planteamiento de Fleck y la sociología de inspiración fenomenológica de Berger y Luckmann (1986), quienes hacen referencia, por ejemplo, a los vocabularios específicos de los roles sociales.

²¹ El concepto de “reforzamiento” Fleck lo toma de un filósofo y pedagogo llamado Wilhelm Jerusalem, un autor a quien recurre a menudo, aunque también le realiza importantes críticas (ver, por ejemplo, 1935a, 94). Estos planteos se realizan en el marco del único pasaje de su libro (de apenas 4 o 5 páginas) en el cual Fleck cita a diversos autores de las ciencias sociales y humanas, como Comte, Durkheim, Jerusalem, Gumpłowicz y Lévy-Bruhl, a los que critica en conjunto por tener “un respeto demasiado grande, rayano en la veneración religiosa, por los hechos científicos” (1935a, 94). Sobre las relaciones de Fleck con sus contemporáneos del

introduce entre comunicaciones intracolectivas y circulación intercolectiva de pensamientos. De tal forma, así como la “actitud común” dentro del colectivo de pensamiento lleva al reforzamiento de los valores de los pensamientos, la variación de la actitud (en el marco de una circulación intercolectiva) causa una variación de esos valores, que van desde el pequeño “cambio de tono”, pasando por el cambio casi completo de sentido, hasta la destrucción total del mismo (1935a, 156).

Desde luego, el planteo de Fleck tiene muchas otras facetas además de las ya mencionadas. Antes de continuar avanzando en una presentación tan abstracta como la que venimos realizando, ya es hora de intentar la utilización de estas categorías en nuestro propio caso de estudio.

3) La semánticas sociológicas de la comunidad (un análisis que recurre a herramientas fleckianas)

3-a) Las semánticas sociológicas de la *Gemeinschaft* y la *Community*²²

En trabajos anteriores, cuyos resultados podrían ahora ser reinterpretados a la luz de los planteamientos de Fleck que presentamos recién, habíamos sostenido que más allá (o por debajo, o a través, o en el trasfondo tácito o implícito) de escuelas, generaciones y autores, soslayando las importantes diferencias existentes no sólo entre autores, sino incluso también al interior de una sola trayectoria intelectual de un determinado autor, resulta posible hablar de la existencia de una suerte de “**semántica sociológica alemana de la comunidad**”, de la *Gemeinschaft*. Esta semántica habría emergido aproximadamente en aquellas décadas, a caballo entre los siglos XIX y XX, justamente en la época en que se producía la consolidación institucional de la sociología, con diferencias notables según los países.²³ Esta semántica permearía muy diferentes producciones textuales de los más diversos autores, pero estaría por lo general dotada de unos atributos genéricos asociables a palabras tales como intimidad, cohesión, unión, colectividad, afectividad, naturalidad, proximidad, irracionalidad, calor, organicidad, autenticidad, consenso, necesidad, bondad, eticidad, virtud, pasión, eternidad, etc.²⁴

Si bien tiene importantes antecedentes extra- o presociológicos, la obra de Ferdinand Tönnies ha constituido la piedra fundamental de esta semántica sociológica,²⁵ y sobre ella se han superpuesto numerosas otras aportaciones, que han enfatizado o profundizado tal o

colectivo de pensamiento de los filósofos polacos, véase Johach (2014), y con sociólogos (no sólo polacos) véanse, otra vez, los trabajos de Egloff (2007; 2014) y Neumann (2014).

²² Una primera versión de las reflexiones contenidas en esta subsección (3-a) del trabajo ha sido presentada previamente en de Marinis (2013), pero es revisada de nuevo a la luz de los aportes de Fleck.

²³ En efecto, en comparación con EE.UU. (donde ya había cátedras de sociología desde finales del siglo XIX), la consolidación institucional de la sociología en Alemania se completó más tardíamente, recién en la década del '20 del siglo XX, aunque sus antecedentes se extienden a todo el periodo mencionado.

²⁴ Es fácil advertir que todos estos significados suelen aparecer mutuamente implicados (lo “auténtico” no podría ser “frío”, lo “íntimo” es improbable que sea “distante”, etc.). Esta lista de palabras podría ampliarse. Pero a los fines del presente trabajo (que no pretende exhaustividad en este punto) las ya mencionadas deberían ser suficientes.

²⁵ Bickel (1991) realiza una excelente síntesis de los más importantes antecedentes intelectuales de Tönnies.

cual aspecto, que a veces se le han opuesto frontalmente, pero que no han logrado alterar ni revertir su significado más elemental.²⁶ Es más, buena parte de quienes han decidido tomar distancia de los contenidos fundamentales de esta semántica han debido, necesariamente, tomar posición (en alguno casos negativa) respecto de la obra tönnesiana. Los ejemplos más famosos, en Alemania, son los de Max Weber,²⁷ pero de manera aún más clara y enfática Helmuth Plessner (2012) [1924]. En la segunda posguerra alemana, el influyente trabajo de René König (1955) ha orientado una recepción muy crítica de la obra tönnesiana, y ha sido uno de los responsables de que, hasta hace relativamente poco tiempo, este autor haya caído prácticamente en el olvido.

El proceso completo de la construcción, consolidación y crisis/cuestionamiento de esta semántica sociológica alemana de la comunidad no podrá reponerse aquí, ni siquiera de manera resumida.²⁸ Sólo cabe por el momento afirmar que, aún hoy, cada vez que se dice “*Gemeinschaft*”, en alemán, tanto en el habla de la vida cotidiana de los legos como en los más críticos textos de los expertos, automáticamente resuena en los oídos de quienes escuchan un conjunto de significaciones que son por lo general las mencionadas unas líneas atrás, u otras similares a éstas.

Esta parte del trabajo no se propone agotar el conjunto de significados asociables a comunidad en la “semántica sociológica alemana”, sino más bien reflexionar acerca de lo que se pone en juego en el hecho de que ésta exista, y en los problemas de traducción e interpretación que se plantean teniendo en cuenta que no es la alemana la única semántica de la comunidad que ha tenido peso y relevancia en la literatura sociológica de, *grosso modo*, el último siglo.

En efecto, en fuerte contraste con la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el mundo cultural anglosajón y, más específicamente, dentro de él, en el campo sociológico estadounidense,²⁹ desde finales del siglo XIX y con más fuerza en las primeras décadas del siglo XX, ha madurado **otra semántica de la comunidad, de la *community***, caracterizable

²⁶ Subrayando el carácter pionero de Tönnies, Breuer (2002) emprende una magistral reconstrucción del derrotero del concepto de la comunidad en la sociología alemana.

²⁷ Otra vez Breuer (1996), analiza en detalle las relaciones Tönnies-Weber y, poniendo el foco sobre todo en el concepto de racionalidad (más que en el de comunidad), termina afirmando que Weber rompe con aspectos importantes de lo que llama la “línea alemana”, despojando así al concepto de racionalidad de su influjo alemán y convirtiéndolo en algo más fácilmente articulable con tradiciones occidentales-liberales de pensamiento.

²⁸ Por ello, sólo nos cabe apuntar aquí alguna bibliografía relevante, donde se avanza en reflexiones más específicas. En primer lugar, podrían mencionarse los estudios preliminares de las traducciones del libro de Plessner arriba citado. Al castellano: Menegazzi (2012). Al inglés: Wallace (1999). Véase también el postfacio de la edición alemana del libro de Plessner: Fischer (2002). Un libro muy importante entre los estudios recientes sobre la obra plessneriana es la compilación de Eßbach, Fischer y Lethen (2002). Peez (2010) ofrece un estudio comparativo entre Tönnies y Plessner. Hübinger (2009) y Gebhardt (1999) analizan el contexto cultural alemán de los años '20, en el cual fue madurando la semántica alemana de la comunidad. Shimada (1996) aporta interesantes reflexiones acerca de las traducciones al japonés de los conceptos alemanes *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. Runeberg (1971) directamente presenta la hipótesis de la intraducibilidad de Tönnies a ciertas lenguas. Bond (2009) despliega, entre muchas otras cuestiones, los problemas que presentan las traducciones de Tönnies al inglés y al francés.

²⁹ Sabido es que en EE.UU. la sociología siempre fue intelectual e institucionalmente mucho más importante que en Gran Bretaña, y así lo sigue siendo incluso hasta nuestros días.

también ella por unos contenidos y atributos genéricos. Algunos de ellos son prácticamente opuestos a los de la semántica sociológica alemana de la *Gemeinschaft*, mientras que otros conservan rasgos bastante similares a los de aquella, y otros, finalmente, muestran interesantes variaciones y desplazamientos de significado.

Por supuesto que estos ejemplos de semánticas sociológicas son estilizaciones, esto es, algo que se parece bastante a lo que Max Weber popularizó como “tipos ideales”, y antes que él Ferdinand Tönnies había designado como “conceptos normales”. Esto es: productos de la investigación, consistentes en la acentuación unilateral (realizada por el investigador) de ciertos rasgos de realidad, que no son “la realidad” sin más, sino que apenas son instrumentos que deberían ser puestos al servicio de su análisis y comprensión. No existe, entonces, en la “realidad”, una semántica de la comunidad (ya veremos que cada semántica también puede estar atravesada por endémicos disensos), aunque la construcción del tipo debería permitir leer enunciados y textos teniendo el tipo ideal en mente y observando coincidencias y distanciamientos entre él y el contenido concreto de los enunciados.

Así, podría afirmarse que en el tipo de la *community*, al igual que en el de la *Gemeinschaft*, se sigue haciendo referencia a una entidad colectiva, que muestra un conjunto de individuos que viven y actúan juntos, mostrando en ello una (al menos) relativa unión y cohesión, lo cual, a su vez, está investido de cargas valorativas intensas y por lo general resulta designado como algo moralmente “bueno”, virtuoso, éticamente pleno de connotaciones positivas.³⁰ Hasta aquí, pues, no habría significativas diferencias entre la *Gemeinschaft* y la *community*.

Pero estas diferencias también existen. Teniendo en mente estas estilizaciones ideal-típicas, debe subrayarse que en la *community* los individuos ya no aparecen inmersos en una totalidad que ontológicamente los precede y que prácticamente no permite reconocer trazos de su identidad y de su individualidad, como en la *Gemeinschaft*, sino que más bien son presentados como activos, voluntaristas y racionales demiurgos de la misma. En resumidas cuentas, si bien la *community* no conforma de ninguna manera un todo orgánico indiviso que no permite reconocer las partes de las que consta su interioridad, tampoco podría hablarse sin más de “unas partes que no conforman un todo”. Más bien, debería hacerse referencia a otro modo, por parte de esas partes, de conformar proactivamente ese todo. Así, el todo que conforma la *community* está mucho menos dotado de atributos de naturalidad, de necesidad, de autenticidad y de eternidad que de un carácter más bien artefactual, deliberada y voluntariamente construido. En la *community*, como en la *Gemeinschaft*, puede haber afectividad, incluso intimidad, pero casi en ningún caso brotes o irrupciones de irracionalidad. En la *community*, las pasiones colectivas pueden muy bien existir, pero comparativamente asumen una tonalidad ciertamente mesurada, moderada e incluso podría decirse “domesticada”, y en ningún caso colocan al individuo como plena (y

³⁰ Sin detenerse en mayores distinciones entre *community* y *Gemeinschaft*, Bauman (sin duda un hijo de la cultura centroeuropea pero que ha vivido en Inglaterra por más de medio siglo) ha afirmado que “tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno”. Según este autor, que incluso ha dedicado un libro entero al problema (2003), comunidad no sólo es una palabra que tiene un significado, sino que además produce una “buena sensación” (2003,7). En una línea muy similar, Williams sostiene que “unlike all other terms of social organization (state, nation, society, etc.) it (la comunidad, PdM) seems never to be used unfavourably, and never to be given any positive opposing or distinguishing term” (1983, 76).

quizás sacrificialmente) subordinado a las prioridades y exigencias (a menudo intensas) que le plantea el ente colectivo, como es recurrente observar en las (auto)presentaciones de la *Gemeinschaft*.³¹

Así como hemos mencionado a Tönnies como una figura decisiva y fundacional para la definición de los perfiles de la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el caso de la anglosajona (que más propiamente debería quizás llamarse estadounidense)³² deberán indicarse varios nombres. Primero, cronológicamente hablando, corresponde nombrar a algunos de los más importantes exponentes de la Chicago School of Sociology, tales como Robert E. Park y William I. Thomas, quienes a su vez se habían nutrido fuertemente de los aportes de la filosofía del pragmatismo.³³ En segundo lugar, debe mencionarse el nombre de Talcott Parsons.

También estos autores estadounidenses acuñaron sus propios conceptos de *community*, que tuvieron una centralidad y una relevancia que una mirada empecinada en colocarlos a la sombra de otro concepto aparentemente más venerable para la sociología (como la *society*) no está en condiciones de reconocer. De todos modos, la idea de una secuencia histórica en dos fases (de la comunidad a la sociedad), que tan importante papel jugó en Tönnies y en otros contemporáneos suyos, recibe en los estadounidenses unas connotaciones totalmente diferentes. Los primeros, los de Chicago, jugaron libremente con ambas palabras (comunidad y sociedad), tomándolas a menudo como sinónimos y sin hacer tajantes distinciones entre ellas, llegando incluso a recrear una idea de sociedad (moderna) entendida como “comunidad de comunidades”, idea que tomaron prestada de John Dewey. El segundo, Parsons, en el tramo final de su obra acuñó el estratégico concepto de “comunidad societal”, articulando los dos conceptos, destruyendo así la (convencional para la sociología europea) secuencia “de lo uno hacia lo otro” e imaginando, entre ellos, una tan enigmática como sugerente “relación ortogonal”.³⁴

En el siguiente apartado de esta sección se pondrán en juego las herramientas propuestas por Fleck, con la expectativa de replantear el problema de las semánticas sociológicas de la

³¹ Serán mencionados aquí algunos textos importantes acerca de la semántica de la *community*, cuyo tratamiento más detallado deberá quedar, también, para otra ocasión. Keller (1988) y Bender (1982) analizan el significado profundo y la vigencia actual del concepto de *community* a lo largo de la historia de la tradición cultural estadounidense. Joas (2006) y Schrecker (2010), encaran un profundo análisis comparado entre la *community* y la *Gemeinschaft*. Algunas referencias incidentales al respecto pueden encontrarse en Rosa et. al (2010, 177-178), Wetzel (2008, 45-6) y Liebersohn (1988, 7).

³² Aún así, se mantendrá aquí la denominación “anglosajona” para no dejar de captar unos importantes antecedentes intelectuales de esta semántica que no fueron estadounidenses, tales como Spencer y, más en general, el liberalismo inglés.

³³ Resulta interesante recordar también el impacto ejercido por Simmel sobre miembros de la Escuela de Chicago, en especial sobre Robert E. Park y William I. Thomas, quienes estudiaron personalmente con él en Berlín. Cabe por otro lado admitir que el propio Simmel participó poco y nada de esta semántica cultural alemana, excepto en algunas manifestaciones realmente olvidables, en el marco del fervor nacionalista que abrazó a casi todos durante la Primera Guerra Mundial.

³⁴ Para ahorrarme un número (que podría ser abrumadoramente) alto de referencias bibliográficas, véanse los textos que se citan de los autores de Chicago en Grondona (2012), Haidar (2012) y Torterola (2012), y de Parsons en de Marinis (2012b). La referencia a la “relación ortogonal” entre “comunidad” y “sociedad” que plantea Parsons se despliega convenientemente en de Marinis (2012b, 252).

comunidad (en particular, de la *Gemeinschaft*), abriendo nuevas perspectivas interpretativas que puedan echar luz sobre la cuestión de las relaciones entre texto y contexto.

3-b) Colectivos de pensamiento, estilos de pensamiento, preideas, estados de ánimos

Por razones de espacio, esta exploración no podrá ser muy extensa, aunque seguramente la habremos de profundizar en trabajos posteriores. Así, habremos de concentrarnos solamente en la semántica alemana de la *Gemeinschaft*, y en su marco exclusivamente en el puñado de autores mencionados más arriba (Tönnies, Weber, Plessner, König).³⁵

Creemos que el análisis conceptual y terminológico (tal como, por ejemplo, nosotros mismos hemos realizado en otros trabajos) podría enriquecerse notablemente si lograra ir más allá del usual seguimiento de la “pista de las citas” que consiste, por ejemplo, en relevar de qué manera Weber o Plessner han citado textualmente a Tönnies, o König a todos ellos, y qué han afirmado sobre (o a partir de) esas citas. La noción de “semántica” que venimos usando aquí (y que todavía se encuentra definida de manera bastante esquemática, debe concederse) no supone que haya que entenderla como un espacio monolítico o unívoco de significaciones. De todas formas, resulta posible la estilización o la acentuación unilateral de ciertos rasgos o contenidos que constituyen perfiles dominantes en cada una de estas semánticas. Se dice “dominantes” justamente porque, lejos de un consenso o una aquiescencia generalizada, ha sido más bien el conflicto y el debate lo que guió su conformación y sus transformaciones a través del tiempo.

Creemos que el simple seguimiento de la “pista de las citas” entre los autores no debe dejar de practicarse. Resulta imprescindible si se quiere entender las complejidades de la semántica en cuestión, las capas y las etapas del largo proceso histórico de su constitución, y la variedad de materiales de los que ella se nutre y compone. Pero si el análisis se limita sólo a eso podría terminar recayendo en el “error 1” al que hacíamos referencia en la introducción de este trabajo, esto es, podría conformar una imagen de un/os texto/s fuertemente desgajado/s de su/s contexto/s. Además, un análisis de ese tipo puede resultar engañoso acerca de las reales y efectivas influencias que existieron entre el autor citado y el autor del texto o, quizás también, entre los diferentes colectivos en los cuales ellos participaron, si así fuera el caso. Sabemos que a menudo las citas no implican necesariamente reconocimiento o deuda intelectual, sino alguna “otra cosa” que debe elucidarse en cada caso, ejemplos de la cual podrían extenderse ilimitadamente.³⁶

³⁵ Así, deberán quedar por fuera del análisis otros importantes exponentes del campo cultural de habla alemana (algunos no estrictamente sociológicos), contemporáneos a los anteriores (como Carl Schmitt y Hans Freyer) o incluso contemporáneos nuestros (como Axel Honneth y Hans Joas), autores todos que también han planteado importantes reflexiones sobre la comunidad. Tampoco analizaremos la ya mencionada línea anglosajona de Dewey a Parsons pasando por Park y Thomas, línea que en este caso podría extenderse en el tiempo hasta, por ejemplo, John Rawls, Charles Taylor y Amitai Etzioni.

³⁶ “Citas de autoridad” a referentes u obras consagradas por los contemporáneos, esfuerzo de demostración de que se conoce “lo que hay que conocer” si se quiere aparecer como alguien debidamente “actualizado” o “a la moda”, posicionamientos apologéticos y ortodoxos o deslindes heterodoxos al interior de determinado colectivo de pensamiento, o planteamientos demoleatoriamente críticos desde fuera de él, etc.

Justamente estas “otras cosas” son las que creemos que las herramientas de Fleck podrían ayudar a detectar.

En lo que sigue, presentaremos algunas vías posibles para empezar a encarar un análisis, orientado por los conceptos de Fleck, acerca de la semántica sociológica alemana de la comunidad, atendiendo al problema de las relaciones entre texto y contexto, tal como fueron esbozadas al comienzo del presente trabajo. Por razones de espacio, deberá quedar para un trabajo posterior el análisis de la semántica sociológica anglosajona.

- Los textos³⁷ (en nuestro caso, aquellos donde adquieren relevancia unos conceptos sociológicos de comunidad) tienen su contexto de gestación/desarrollo/crisis en el marco de determinados colectivos de pensamiento, bajo las condiciones que imponen determinados estilos de pensamiento y partiendo de ciertas y determinadas preideas o proto-ideas.

No cuesta gran trabajo reconocer que los (casi) contemporáneos Tönnies y Weber pertenecieron prácticamente al mismo colectivo de pensamiento: el de los “sociólogos” alemanes de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las comillas en la palabra “sociólogos” se encuentran aquí plenamente justificadas. Ambos autores fueron adquiriendo y admitiendo una “autoconciencia” sociológica de forma paulatina y recién en momentos bastante avanzados de sus trayectorias intelectuales. Por otra parte, postular la existencia de un colectivo de sociólogos supone un cierto grado de consolidación institucional de la disciplina en tanto área autónoma y diferenciada de conocimiento, la cual recién empezaría a alcanzarse a partir de la fundación de la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie” (Sociedad Alemana de Sociología), en 1909, que ambos integraron y presidieron, pero más aún desde la fundación de cátedras de sociología en las universidades alemanas, que empezaron a proliferar recién a partir de la década del '20.

El correspondiente estilo de pensamiento no fue unívoco durante todo el proceso que va desde finales del siglo XIX hasta la segunda posguerra mundial, como tampoco fue homogéneo su “portador comunitario”, el colectivo de los sociólogos alemanes. De hecho, los componentes de ese estilo fueron variando.³⁸ Lo cierto es que en sus primeras etapas predominó en él una fuerte impronta historicista y antipositivista, y un esfuerzo deliberado por establecer una nueva disciplina (de débil legitimación al comienzo, al lado de los “gigantes” alemanes, comparativamente más consolidados, de la filosofía, la historiografía y la economía política) dotada de fundamentos teóricos y metodológicos propios y distintivos. Justamente estos esfuerzos son evidentes en el pionero libro *Comunidad y*

³⁷ Sabemos que el concepto de “texto” reviste múltiples significaciones de Bajtin a Foucault pasando por Barthes, por ejemplo. Pero aquí lo consideraremos casi exclusivamente en su mera condición de concepto elaborado en un trabajo (libro, artículo, etc.) publicado al interior o desde un campo mayormente académico o universitario. De todos modos, los conceptos de Fleck que utilizamos en este trabajo pretenden problematizar una definición tan llana, introduciendo cuestionamientos a conceptos tales como la “autoría” del “texto”.

³⁸ Es un tema menor (o, en todo caso, es una mera cuestión de nomenclatura) si se trata de transformaciones al interior de un mismo estilo de pensamiento o de reemplazos, desplazamientos o relevos de un estilo por otro. Lo más importante sigue siendo poder describir los procesos implicados, los elementos del estilo que desaparecen, se desvanecen o pierden peso, o los nuevos componentes que afloran.

Sociedad, de Tönnies (1947), y luego en Weber, sobre todo en los textos que póstumamente serían reunidos bajo el título de *Economía y Sociedad* (1964).

Plessner, por su parte, pertenece a otro colectivo, de más larga tradición que el de los sociólogos, e inserto en una densa estela cultural en el campo de habla alemana: el de los filósofos. También él participó de la oleada antipositivista de los sociólogos alemanes de la época, pero llega a ella por otras razones. Sin embargo, si se modifica la escala del análisis, y si en lugar de considerar los colectivos como equivalentes o coincidentes con espacios disciplinarios acotados, universitariamente normalizados (sociólogos por un lado, filósofos por otro), se los define como un colectivo más amplio integrado por todos aquellos interesados por la comunidad como problema político y sociocultural y como desafío intelectual, entonces sí sería posible albergar a Plessner bajo el mismo paraguas, junto a Tönnies y Weber.

René König, a su vez, localizado generacionalmente³⁹ algunas pocas décadas después, en la inmediata segunda posguerra alemana, ya pertenece claramente a otro colectivo de pensamiento (o, quizás, al mismo de Tönnies y Weber: el de los sociólogos alemanes). En cualquier caso, resulta claro que ese colectivo de sociólogos alemanes de posguerra es ya portador de un estilo de pensamiento notablemente diferente, en términos epistemológicos y metodológicos mucho más sensible que sus predecesores a la investigación social empírica de los “problemas sociales” de la sociedad de su tiempo. Esto supone obviamente una personificación diferente del sociólogo, concebido más como profesional y como “consejero” que como intelectual integral o pensador. El concepto de comunidad de König refleja muy bien eso. Para él, es posible que comunidad sea, en todo caso, un concepto empírico,⁴⁰ pero de ninguna manera debería asumir los rasgos trascendentales que tenía todavía en Tönnies (y que en Weber ya se habían reducido notablemente en sus alcances).

Para Fleck, sería imposible decidir cuál de todos estos conceptos de comunidad es “el mejor”, o el más “adecuado”. Justamente el tipo de análisis que propone aspira a detectar cadenas de filiaciones, préstamos, apropiaciones, entre un concepto y otro (o, mejor dicho, entre autores que están inscriptos en determinados colectivos de pensamiento y guiados por determinados estilos de pensamiento), sin juzgarlas con la vara de la creciente perfectibilidad o del carácter acumulativo de la empresa disciplinaria.⁴¹ No obstante, a la luz del ejemplo histórico del concepto de sífilis, Fleck logra reconstruir un camino, mucho más intrincado y denso que el camino lineal de la “pista de las citas”. Así, afirma que “al igual que las estructuras sociales, cada época tiene concepciones dominantes, residuos de las del pasado y gérmenes de las del futuro. Una de las tareas primordiales de la teoría comparativa del conocimiento sería investigar cómo las concepciones y las ideas confusas pasan de un estilo de pensamiento a otro, cómo emergen como preideas generales

³⁹ El problema de las “generaciones” en general, pero en particular en la sociología del conocimiento, ha sido magníficamente tratado por Mannheim (1993).

⁴⁰ Lo cual lo vuelve utilizable en los *community studies* tan caros a la sociología estadounidense y que tan influyentes fueron para la “reconstrucción” de la sociología en Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial.

⁴¹ “Una vez comparados, comprobadas las sucesivas transformaciones y detectados los elementos de otros estilos que marcan los caminos de la evolución, Fleck sostiene en principio que no existen criterios para preferir una teoría u otra, sacadas de su contexto” (Lorenzano 2010, 103).

espontáneamente y cómo se mantienen, gracias a una especie de armonía de ilusiones, como estructuras persistentes y rígidas” (1935a, 75).⁴²

Ahora bien, en nuestro caso del concepto sociológico alemán de comunidad, sería también posible considerar cada concepto de cada autor como preidea del de otro. Así, sobre la base de una serie de preideas que no podremos siquiera mencionar aquí,⁴³ Tönnies elabora una distinción categorial básica: comunidad vs. sociedad. Weber la mantiene en lo fundamental, aunque menguando la impronta tönnesiana de otorgarle a ambos conceptos atributos intrínsecos y naturales, y cambiando ligeramente la nomenclatura (*Vergemeinschaftung* vs *Vergesellschaftung*), incorporándole elementos procesuales que no estaban presentes en Tönnies.⁴⁴ Plessner sostiene la misma dicotomía, pero invierte la carga valorativa que todavía era muy marcada en Tönnies, mostrando los límites y sobre todo los peligros de la comunidad. Finalmente, König, con todo esto a la vez en mente, pega el salto epistemológico de elaborar un concepto empírico, no trascendental de comunidad.

Apenas siete décadas median entre la fecha de acuñación del concepto de comunidad de Tönnies y el de König. Quizás se trate siempre del mismo colectivo de pensamiento (con excepción de Plessner, estamos haciendo referencia al colectivo de los sociólogos alemanes),⁴⁵ pero no puede dudarse de que ha habido cambios notables en el estilo de pensamiento. Ahora bien, Fleck afirma que “cuando el estilo de pensamiento está muy alejado del nuestro, ya no es posible su comprensión, pues las palabras no pueden traducirse y los conceptos no tienen nada en común con los nuestros, ni siquiera motivos comunes” (1935a, 190). No es el caso aquí. No hay tal lejanía. Ha habido, en efecto, como se ha visto, cambios de magnitud en los contenidos del concepto, pero el motivo de la comunidad (entendida como una de las formas fundamentales de la convivencia interhumana) sigue estando mayormente vigente.

- estructuralmente hablando, en los colectivos de pensamiento a los que pertenecieron los autores mencionados había círculos esotéricos (a los que pertenecieron todos ellos) y exotéricos. Los segundos, extremadamente heterogéneos, plantearon diferentes desafíos y exigencias a los primeros, y recibieron a su vez de ellos diferentes influjos. Determinados estados de ánimo dominaban al interior de los círculos esotéricos y, en determinadas coyunturas epocales, eran fuertemente coincidentes con los estados de ánimo de los círculos exotéricos, estimulándose ambos recíprocamente.

Ninguno de estos autores pretendió concentrar sus intervenciones exclusivamente en la circulación intracolectiva de conocimientos. Esto hecho tiene lugar en todos los colectivos de pensamiento científicos, pero en las ciencias sociales y humanas adquiere condimentos especiales. La circulación intracolectiva, por supuesto, nunca dejó de tener lugar, sobre todo a través de los canales especializados de los congresos y las publicaciones científicas, más frecuentes los primeros y más abundantes las segundas a medida que avanzaba la

⁴² Esta idea de la “armonía de ilusiones” ya fue citada más arriba, pero tiene sentido volver a hacer aquí.

⁴³ Ver para eso el (ya mencionado más arriba) trabajo de Bickel (1991).

⁴⁴ Ver de Marinis (2010a; 2010b; 2015).

⁴⁵ Cabe no obstante mencionar que entre 1955 y 1959 Plessner fue presidente de la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie”.

consolidación institucional de estas disciplinas.⁴⁶ Pero aquí interesa subrayar que, además de dedicarse con ahínco al desarrollo de la propia disciplina, todos estos autores disponían de una gran sensibilidad frente a los más amplios asuntos políticos y socioculturales, y tomaban posición acerca de ella. Este hecho, sumado a la naturaleza intrínsecamente disputada y conflictiva del concepto en cuestión (comunidad), los ponía en contacto con muy variados círculos exotéricos, que demandaban a los integrantes del círculo esotérico interpretaciones sobre situaciones sociopolíticas de aguda conflictividad (o quizás estos últimos las ofrecían sin que nadie se las solicitara expresamente, lo cual le sucede a menudo, en muy diferentes contextos históricos, a las capas intelectuales de la sociedad). Resumiendo: además de la intensa comunicación que mantenían al interior del colectivo,⁴⁷ la comunicación entre el círculo esotérico y el círculo exotérico era también muy profusa.

Para presentar el ejemplo más conocido de estas comunicaciones entre los círculos podría hacerse referencia a la intensa vocación política de Weber, magistralmente reflejada en sus *Escritos Políticos* (1988), en los cuales tomó posición frente a los más diversos acontecimientos de la política cotidiana de Alemania, desde la política exterior del Reich hasta las reparaciones de guerra después de la Primera Guerra Mundial. Menos conocida, pero igualmente muy fuerte, es la relación de Tönnies con diversas expresiones políticas del movimiento obrero alemán, desde cooperativas, mutuales, comités de huelga hasta el propio Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (SPD), al cual se afilió en 1930. También fue notable la influencia que su pensamiento ejerció sobre la *Jugendbewegung*. Diversos círculos exotéricos, entonces, fueron el claro destinatario, y a la vez el demandante de algunas de sus intervenciones, y no sólo los colegas del círculo esotérico, para los que Tönnies se reservaba otro tipo de comunicaciones.

Por su parte, el citado libro de Plessner no puede entenderse solamente como una comunicación intracolectiva. Desde luego, ella no está ausente. Su diálogo con filósofos como Arnold Gehlen o Max Scheler (y con otros que en su conjunto se conocen como cultores de una “antropología filosófica”) ha sido intenso y permanente. Pero la motivación principal que lo anima en esa publicación es dar cuenta de los “límites de la comunidad” justo en el momento (plena década del ‘20) en el que esa palabra aparecía como una panacea para distintos actores sociales y, a los ojos de Plessner, avanzaba en una línea peligrosa.

Finalmente, el trabajo de König corporiza claramente el esfuerzo de la República Federal de Alemania de hacer de la sociología la ciencia de la planificación democrática por

⁴⁶ En sus explicaciones acerca de la estructura social de las actividades científicas, Fleck sostiene que en las ciencias humanas “la organización está menos marcada” (1935a, 89). Esto da lugar a disensos más profundos al interior del colectivo de pensamiento, o en las formas que asume su estilo. En contraste, “cuanto más elaborado y más desarrollado está un campo de saber, más pequeñas son las diferencias de opinión” (1935a, 130).

⁴⁷ Este importante aspecto no fue desarrollado en la sección dedicada a reponer el pensamiento de Fleck, pero cabe aquí subrayar que este autor dedicó una parte importante de su planteamiento (1935a, 160 y ss.) a analizar el significado y el uso que se le da a las publicaciones tanto en la comunicación intracolectiva (a través de lo que Fleck llama la “ciencia de revistas” y la “ciencia de manuales”) como en la comunicación que tiene lugar entre los círculos esotéricos y exotéricos (a través de lo que denomina la “ciencia de los libros de texto”) o, dicho de otro modo, la relación entre el “saber especializado” y el “saber popular”.

excelencia. Del mismo modo que el Estado Prusiano invirtió cuantiosos recursos financieros y humanos en, por ejemplo, la investigación sobre la sífilis (entre muchos otros campos de estudio), lo propio hizo la República Federal con todas las ciencias, también con las sociales. La reconversión de la comunidad de un concepto transcendental y filosófico en un concepto empírico y sociológico, en la que König participó de manera protagónica, debe ser leída precisamente en este contexto. Todo esto, además, en el marco de una naciente República Federal que buscaba también, a su manera, con muchos resquemores y no pocos sentimientos de culpabilidad, comprender cómo había sido posible la experiencia de una *Volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo) que se había llegado a convertir en una maquinaria genocida.

Directamente relacionado con lo anterior, otro concepto de sumo interés en este punto de nuestra argumentación que introduce Fleck en sus trabajos es el concepto de *Stimmung*, *mood*, o **estado de ánimo**, ya mencionado más arriba. Así lo define Fleck: “The force which maintains the collective and unites its members is derived from the community of the *collective mood*. This mood produces the readiness for an identically directed perception, evaluation and use of what is perceived, i.e. a common thought-style” (1936, V).⁴⁸

Para Fleck, el conocimiento no está, y no puede estar, libre de emociones. Porque “las palabras o las ideas son, originalmente, equivalentes sonoros y mentales de las vivencias que se dan simultáneamente con ellas” (1935a, 74). Además, “todas las palabras llevan adherido un tono estilístico más o menos marcado” (1935a, 156). Así, ejemplifica Fleck, palabras como “fuerza” o “energía” en absoluto arrastran los mismos significados para físicos, filólogos y deportistas, que fueron formados en colectivos de pensamiento diferentes, y siguiendo estilos de pensamiento diferentes. Las emociones, desde luego, siempre tienen un carácter eminentemente social. Los términos técnicos, el vocabulario especializado, no sólo denota aquello que se determina en las respectivas definiciones, sino que también comprenden “a certain specific power, being not only a name but also a slogan”, they have “a specific thought-charm” (1936, V).

Pocas palabras reflejan todas estas cuestiones mejor que el concepto de comunidad, tanto en el campo de la sociología como fuera de él. Porque no estamos refiriéndonos aquí sólo a la *Stimmung* que reinaba al interior del círculo esotérico del colectivo de pensamiento de los sociólogos alemanes, sino también en los más variados círculos exotéricos que lo circundaban. Retomando lo planteado más arriba, resulta notable, tanto en Tönnies como en Weber, la forma en la que participaron de, alimentaron e instigaron una *Stimmung* comunitarista que atravesaría numerosas capas sociales de ese país, con tonalidades patrióticas y nacionalistas durante la Primera Guerra Mundial, y de manera fuertemente polarizada, a izquierda y a derecha, pero siempre en clave comunitarista, en los años subsiguientes a esa guerra.⁴⁹

⁴⁸ Para un completo desarrollo del concepto de *Stimmung*, sus raíces intelectuales y su lugar en la obra de Fleck, puede consultarse Bauer (2014).

⁴⁹ Un excelente panorama político-intelectual sobre “las ideas de 1914” (fuertemente emparentadas con una exacerbación culturalista de la comunidad nacional) lo ofrece Losurdo (2003). Sobre transformaciones culturales en la *Stimmung* alemana puede consultarse también Fritzsche (2012).

De todos modos, el fervor comunitarista de Weber habría de desvanecerse poco tiempo después de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, el que había sido tachado por él como acontecimiento “grande y maravilloso” y en el que tanto él como la mayoría de sus contemporáneos habían depositado tantas esperanzas. Así, a finales de la década del 10’, cuando elabora lo que luego sería el capítulo de los “Conceptos Sociológicos Fundamentales” de *Economía y Sociedad* (1964), y ya lejos de ese fervor comunitarista que lo había atravesado poco tiempo antes, introduce una fuerte desustancialización del concepto de comunidad, y reemplaza el concepto de acción comunitaria (*Gemeinschaftshandeln*) por el de acción social (*soziale Handeln*) como objeto primario de la sociología. Todo esto, justo en el momento en el que estaba despuntando en Alemania una verdadera explosión de motivos comunitarios de derecha y de izquierda, que alcanzarían su auge en la década del ‘20.⁵⁰ Con esto, quiere mostrarse una vez más la importancia que tiene tomar en cuenta la *Stimmung* intracolectiva (y en los más amplios círculos sociales) para comprender las transformaciones terminológicas, aún sin deducir automáticamente las segundas de la primera.

Precisamente muy poco tiempo después, ya en la década del ‘20 del siglo pasado, Plessner supo plantarse con firmeza (y en relativa soledad, cabe agregar) ante el fervor de una *Gemeinschaft* que se había difundido como reguero de pólvora en el campo cultural de habla alemana.⁵¹ Pero lo hizo sin negar la centralidad y la relevancia cultural de la *Gemeinschaft*. En realidad, su estrategia consistió en invertir la carga valorativa dominante en su época, puesta claramente sobre uno de los polos de lo que estaba planteado como un verdadero dualismo conceptual (comunidad-sociedad), para ponerlo sobre el otro. Así, una de sus obras más conocidas y ya citada en este trabajo, *Los Límites de la Comunidad* (2012) [1924], terminó convirtiéndose a la vez en una denuncia de los peligros que para él encerraba la *Gemeinschaft* así como en una exploración consecuente de las virtudes y las potencialidades de una *Gesellschaft* liberal y democrática, defendida por entonces por casi ningún actor social.

El caso de König (1955) es sensiblemente diferente. Instalado en la segunda posguerra de una Alemania que ya se había “quemado” gravemente con las llamas de la comunidad en su variante nazi, König operó una demoledora crítica sociológica a la obra de Tönnies, a la cual, entre otras cosas, relegó al arcón de las antigüedades de la filosofía de la historia. La *Stimmung* en la nueva República Federal de Alemania había cambiado notablemente. Los círculos exotéricos ya no le exigían tanto a la ciencia interpretaciones para dar sentido a las tragedias de la historia, sino datos e informaciones obtenidas por métodos científico-sociales para poder optimizar la toma de decisiones políticas. La filosofía de la historia cede su paso así a una sociología empírica, a menudo demasiado cercana a una sociografía estatal.

⁵⁰ Véase de Marinis (2015) para comprender más detalladamente las razones de los desplazamientos del sentido de los conceptos de comunidad de Weber entre 1913 y 1920. También allí se explican las diferencias más importantes entre los conceptos tönnesianos y weberianos de “comunidad” y “sociedad”.

⁵¹ fervor al que, sin duda, sin poder controlar sus efectos y sus manifestaciones más perversas y extremas (relacionadas con el constructo nazi de la *Volksgemeinschaft*), había contribuido la obra de Tönnies.

4) Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo serán breves. Se trata, apenas, de atar algunos cabos sueltos que han debido quedar en el camino. Esperamos que el recorrido realizado (en el doble juego de la reposición de la obra de Fleck en las secciones 1 y 2, y de su aplicación a nuestros propios problemas de investigación en la sección 3) haya sido suficientemente elocuente. Es hora de retomar expresamente lo propuesto en la introducción de este trabajo (donde se hablaba de los errores usuales en el análisis de la relación entre “texto” y “contexto”) a la luz del análisis realizado en la subsección anterior (3-b).

En contraste con el uso todavía demasiado intuitivo y general que le dábamos a la noción de “semántica” en trabajos previos,⁵² de la mano de los aportes de Fleck creemos haber empezado a abrir su “caja negra”, otorgándole un sentido quizás algo menos unilateral, menos monolítico, menos culturalista y menos determinista que el que veníamos manejando. Todo en favor de una mirada de corte más genuinamente sociológico y relacional, que no descarta la existencia de determinadas semánticas culturales (que le imprimen una cierta tonalidad a los conceptos que bajo su “paraguas” emergen, se estabilizan y cambian) pero que rastrea de manera más precisa sus orígenes sociales, sirviéndose de conceptos tomados de Fleck, tales como “colectivo de pensamiento”, “estilo de pensamiento” y “*Stimmung*”, entre otros.

Retomando lo planteado en la introducción, llegamos a la conclusión de que munidos de los aportes de Fleck, difícilmente pueda recaerse en lo que llamábamos “error 1”. No hay texto (en sus palabras, no hay “hecho científico”), no hay concepto (decimos nosotros, pensando en *Gemeinschaft*), que pueda entenderse por fuera del contexto en el que surge, se estabiliza y se transforma. Ese contexto, siempre cambiante, tiene entre sus principales componentes al colectivo de pensamiento, justamente ese portador comunitario de un determinado estilo de pensamiento, en el cual reina determinada *Stimmung*. El estilo de pensamiento, a su vez, no sólo supone preceptos teóricos abstractos, sino también formas prácticas del quehacer científico (científico social, en este caso).

Todos estos conceptos, a su vez, relativizan fuertemente las concepciones de “autoría individual” y de “genialidad”, a las que la convencional lectura de “recepciones”, “deudas”, “legados” e “influencias” y el juego del seguimiento de la “pista de las citas” muestran a menudo tanta inclinación. Ni siquiera la reacción de Wassermann puede ser considerada propiamente “de Wassermann”. En el ejemplo histórico de la sífilis, Fleck muestra la intrincada combinación de demandas y presiones ejercidas desde amplios y variados círculos exotéricos hacia los diferentes estratos o capas de los círculos esotéricos de la ciencia en también diferentes momentos históricos, las generalizadas y persistentes sospechas morales frente a un mal tenido por pecaminoso desde el Medioevo en adelante, los cuantiosos recursos estatales invertidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX para desarrollar su investigación, la curiosidad, el error y el autoengaño de diversos colectivos de científicos que buscaban “otras cosas” y terminaron encontrando, con no pocas casualidades de por medio, el agente patógeno de la enfermedad y, luego, finalmente, los procedimientos adecuados para detectarla en el análisis serológico.

⁵² Véanse, otra vez, los trabajos que se citan en la nota al pie nº 6.

La analogía de toda esta historia del concepto de la sífilis con la del concepto de comunidad en la sociología alemana desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX es posible, está al directo alcance de nuestra mano.⁵³ Lo hemos explicado más arriba (3-b), y por eso no hará falta repetirlo ahora. Sólo queremos subrayar que también aquí confluyeron presiones y cambiantes demandas de los círculos exotéricos sobre los esotéricos,⁵⁴ profusas comunicaciones intracolectivas en el círculo esotérico del colectivo de los sociólogos alemanes a través de los más diversos medios,⁵⁵ recursos estatales de promoción (y también de rígido control ideológico) de las ciencias sociales y humanas,⁵⁶ esperanzas revolucionarias de izquierda, pánicos morales de derecha, y muchos etcéteras más.

En este caso, por añadidura, el “hecho científico” en cuestión (el concepto de comunidad) reviste unas características peculiares. A diferencia de palabras que son objeto de circulación exclusivamente en círculos esotéricos, de las que hay abundantes ejemplos también en las ciencias sociales, y que son comprensibles sólo para quienes están convenientemente iniciados y socializados en la lógica, las ritualidades y los preceptos de orden teórico-práctico de un colectivo de pensamiento de sociólogos profesionales o en vías de profesionalización, la comunidad es (y sigue siendo, aún hoy) palabra de uso común en el vocabulario de la vida cotidiana, de la política, de la cultura en un sentido amplio. La comunidad siempre fue, mucho más que otras palabras, una que puede rápidamente convertirse en “grito de guerra”, y despertar automáticamente “amistad” o “enemistad”, para retomar una de las citas de Fleck que se consignaban como epígrafe al comienzo de este trabajo. Y esto vale mucho más para aquellas décadas en las que, a favor (Tönnies, circunstancialmente también Weber) o en contra (Plessner, y a su manera también König), el vocabulario de la comunidad sintetizó a la vez la esperanza en una humanidad plena y reconciliada consigo misma pero también el espanto ante los horrores perpetrados en nombre de la comunidad (por caso, los del nazismo, que hizo de ese mismo vocabulario un uso profuso).

Ahora bien, en cuanto a lo que al comienzo de este trabajo llamábamos “error 2”, ¿logran realmente los planteamientos de Fleck romper con el crudo y unilateral determinismo del contexto sobre el texto? Podría decirse que sí, aunque de una manera que convendría

⁵³ Creemos que este ejercicio resulta posible aún cuando, como es evidente, Fleck construye sus conceptos teniendo en mente un ejemplo histórico de las ciencias experimentales, y a nosotros en cambio nos interesan las ciencias sociales y humanas. Fleck suele incluir este tipo de afirmaciones: “la tradición, la formación y la costumbre dan origen a una disposición a percibir y actuar conforme a un estilo, es decir, de forma dirigida y restringida; hasta que la respuesta está preformada en gran parte de la pregunta y se tiene que decidir solamente entre sí o no o un constatar numérico; hasta que métodos y aparatos nos realicen automáticamente la mayor parte del pensar” (1935a, 131). Aún así, sin “aparatos” y generalmente sin “constataciones numéricas”, creemos que es posible el traslado de sus categorías a los temas de nuestro interés.

⁵⁴ Los estudiantes, los miembros del movimiento de la juventud, los sindicalistas, la dirigencia política de izquierda y de derecha, la amplia intelectualidad ilustrada, los soldados que iban a la guerra o regresaban de ella, los nacionalistas pangermanos, los educadores, los pastores y fieles de las iglesias, los judíos alemanes, los militares y muchos grupos sociales más.

⁵⁵ Véase más arriba, en la nota al pie nº 47, donde se habla de publicaciones como modo intra- e intercolectivo de circulación de conocimientos. En este punto convendría también incluir los congresos sociológicos y las cátedras universitarias.

⁵⁶ El *Reich* Prusiano, la república de Weimar, el régimen nazi y la República Federal mantuvieron relaciones muy distintas entre sí con la sociología institucionalizada. Lamentablemente no podrá decirse aquí mucho más acerca de esto.

matizar. Porque si lo que se pretende es distanciarse del “error 1” resulta casi inevitable desplazarse peligrosamente hacia el “error 2”. Y no habría que perder de vista que es posible llegar también a recaer en él, con todo lo que eso implica. Si todo este conjunto de problemas se pudiese representar como un segmento donde en cada uno de sus extremos se localizase uno de estos dos errores, al alejarse de un extremo habría que tomar la precaución de detenerse (habrá que ver cuánto) antes de llegar a toparse con el otro. Todo esto supone un ejercicio autorreflexivo muy cuidadoso y arduo por parte de quienes investigamos sobre estos temas, en especial porque implica emprender el camino más difícil (más difícil porque tanto cometiendo el “error 1” como el “error 2” todo suele “cerrar”, con menor esfuerzo y más rápidamente).

Fleck, por cierto, lleva a cabo una clara operación de sociologización del conocimiento. Lo mismo pretendimos hacer nosotros aquí, inspirándonos en sus aportes. En este sentido, ni Fleck ni tampoco nosotros dejamos de otorgarle una cierta prioridad analítica al contexto. Pero esa prioridad no debe ser considerada de manera absoluta, sino matizada. En efecto, ella viene mediada por la efectividad que puedan tener estos constructos (los reiteramos: colectivo de pensamiento, estilo de pensamiento, *Stimmung*, etc), en tanto contexto, en el proceso de la génesis, estabilización y cambio de los perfiles de un determinado texto.

De todos modos, nada podría decidirse de antemano, nada podría postularse *a priori*. Es por eso que este ejercicio no corre el peligro de recaer en el determinismo. Así, no hay contenidos específicos de los textos que puedan “deducirse” o “derivarse” automáticamente a partir de la exploración de un contexto dado. De hecho, los “mismos” contextos han admitido históricamente la emergencia de textos muy disímiles.⁵⁷ Lo cierto es que el proceso de constitución, estabilización y cambio conceptual viene signado por cualquier cosa menos por la necesidad histórica, según la cual “todo cierra, siempre”. Lo que se impone, en todo caso (y es la consecuencia metodológica más importante que podríamos extraer en este punto) es la necesidad de realizar siempre una minuciosa y puntual indagación empírica del texto en cuestión, de su contexto, y de la relación entre ambos. Una consideración detallada del colectivo, del estilo y de la *Stimmung* pueden para ello ser de gran utilidad.

Así, habrá ocasiones en las cuales el texto podrá cobrar mayor “vuelo propio”, y en otras el contexto adquirirá algún (también mayor) poder de determinación, más decisivo. Plessner (en una inserción en colectivos que no estamos todavía en condiciones de reconstruir claramente, pues como hemos mencionado cabalgó entre varios, y sus numerosos avatares personales, exilios y destierros lo impulsaron a ello) nació de manera decidida contra la corriente de la *Stimmung* comunitarista, fuertemente dominante en la Alemania de la década del ‘20.⁵⁸ No así König, cuyo pensamiento acompañó de manera paradigmática el

⁵⁷ El ejemplo que más fácil viene en mente es el de la Europa del siglo XIX, que dio lugar tanto a la “sociología burguesa” como al marxismo.

⁵⁸ Las intervenciones de Plessner podrían ser también analizadas desde Fleck, que hace referencia a los “hechos heroicos independientes” que también se registran en la historia de la ciencia. Así, afirma: “esa independencia consiste únicamente en ausencia de colaboradores y ayudantes y, eventualmente también de precursores” (1935a, 91). Para que estos hechos logren mantenerse, continúa Fleck, tienen que tener “repercusión significativa”, esto es, deben aparecer en “momentos socialmente apropiados” (ibídem). Posiblemente aquellos años ‘20 hayan sido apropiados para la emergencia de una voz como la de Plessner, capaz de defender, aun en relativa soledad, los valores de la sociedad liberal democrática.

estilo de pensamiento reconstructivo, democrático y planificador de la sociología alemana (y del Estado alemán) en los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra mundial. Tönnies, a su vez, había abierto una senda que Weber, pocos años después, ya no pudo soslayar. Fleck afirmaba que “cuanto más elaborado y más diferenciado sea un campo de pensamiento, más intrincados, más interrelacionados y más recíprocamente definibles serán sus conceptos” (1935a, 100). Por eso Weber, pocos años después de Tönnies, no pudo concebir sus definiciones de comunidad,⁵⁹ sin posicionarlas en relación a las de Tönnies (un pionero en esa faena) y sin debatirlas de alguna manera al interior de un colectivo ya constituido, “elaborado” y “diferenciado”, como planteaba Fleck. *Comunidad y Sociedad* (1947), en 1887, tiene apenas un puñado de citas, de autores mayormente muertos, como Smith, Hobbes y Marx, entre otros. En cambio, en los conceptos sociológicos fundamentales de *Economía y Sociedad* (1964), de Weber, escritos 3 décadas después, las referencias cruzadas a varios colegas del colectivo son bastante más abundantes.

En suma, para analizar unos casos y otros, tanto aquellos en los cuales el texto adquiera mayor “vuelo propio” como aquellos en los cuales la determinación del contexto resulte más marcada y pronunciada, la consideración de los colectivos de pensamiento, de los estilos de pensamiento y de las *Stimmungen* dominantes, tendrá siempre enorme importancia. Y de ese modo, el foco “en autores” que a menudo tiene lugar en estudios sobre estos temas, es susceptible de una importante relativización. Operando con todas estas precauciones metodológicas en mente, es nuestra expectativa al menos, podría quizás avanzarse hacia una desontologización de la noción de “semántica” que veníamos utilizando hasta ahora. Y podrían abrirse nuevas perspectivas analíticas que quizás resulten prometedoras para su utilización en el análisis de otros textos, en otros contextos.

Bibliografía:

- Alvaro, Daniel: *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Buenos Aires, Prometeo Editorial, 2015.
- Atienza, J; Blanco, R.; Iranzo, J.M.: “Ludwik Fleck y los olvidos de la sociología”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 67, 1994 (243-249).
- Bauer, Julian: “‘Gerichtetes Wahrnehmen’, ‘Stimmung’, ‘soziale Verstärkung’. Zur historischen Semantik einiger Grundbegriffe der Lehre vom Denkstil und Denkkollektiv”. En: *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*; 22, 1-2, 2014 (87-109).
- Bauman, Zygmunt: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.
- Bender, Thomas: *Community and Social Change in America*. Baltimore y London, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986 [1966].

⁵⁹ en realidad, de *Vergemeinschaftung*, que no es precisamente *Gemeinschaft*, sin más, tal como se explica detalladamente en de Marinis (2015).

- Bickel, Cornelius: *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1991.
- Bond, Niall : “Gemeinschaft und Gesellschaft: The Reception of a Conceptual Dichotomy”, en : *Contributions to the History of Concepts* Vol. 5, 2009 (162-186).
- Breuer, Stefan: “Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer “deutschen Linie” der Soziologie”, en : *Berliner Journal für Soziologie* Vol. 6, 1996 (227-245).
- Breuer, Stefan: “‘Gemeinschaft’ in der ‘deutschen Soziologie’”, en : *Zeitschrift für Soziologie*, Año 31, Vol. 5, 2002 (354-372).
- Brorson S, Andersen H: “Stabilizing and changing phenomenal worlds: Ludwik Fleck and Thomas Kuhn on scientific literature”, en: *Journal for General Philosophy of Science* 32, 2001 (109–129).
- Cohen, Robert S. y Thomas Schnelle (eds): *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck*. Dordrecht, Reidel, 1986.
- de Marinis, Pablo: “Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)”, en: Pablo de Marinis, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta (comps): *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Barcelona y México DF, Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2010a (347-382).
- de Marinis, Pablo: “La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes”. En: *Papeles del CEIC* Vol. 2010/1, N° 58, marzo de 2010b (pp. 1-36)
- de Marinis, Pablo (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2012a.
- de Marinis, Pablo: “La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista”, en Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo Editorial, 2012b (231-263).
- de Marinis, Pablo: “*Gemeinschaft*, *community*, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica”, en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, N° 16, 2013 (87-104).
- de Marinis, Pablo: “Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos ideales sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad”. En: Alvaro Morcillo Láz y Eduardo Weisz (eds.): *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 2015 (293-320).
- de Marinis, Pablo: “The multiple uses of ‘community’ in sociological theory: historical type, ideal type, political utopia, socio-technological device and ontological foundation of ‘society’”. En: Gert Melville y Carlos Ruta (eds): *Potency of the Common. Intercultural Perspectives about Community and Individuality*. De Gruyter Oldenbourg, Berlin/Boston, 2016 (27-50).
- Egloff, Rainer: “Leidenschaft und Beziehungsprobleme: Ludwik Fleck und die Soziologie“. En: Bozena Chohuj und Jan C. Joerden (ed) *Von der wissenschaftlichen*

Tatsache zur Wissensproduktion. Ludwik Fleck und seine Bedeutung für die Wissenschaft und Praxis. Frankfurt a. M., Peter Lang, 2007 (79–93).

- Egloff, Rainer: “Gedankenverkehr, Kreuzung und Verdichtung. Fleck, Simmel und die Völkerpsychologie”. En: *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*; 22, 1-2, 2014 (69/85).

- Eßbach, Wolfgang/Fischer, Joachim/Lethen, Helmut (eds.): *Plessners ‘Grenzen der Gemeinschaft’. Eine Debatte.* Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2002.

- Falconi, Rodolfo: “El giro historicista antes del giro historicista: el trabajo de Ludwik Fleck”. Trabajo presentado en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2014.

- Fischer, Joachim: “Nachwort”, en Plessner, Helmuth: *Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2002 (135-145).

- Fleck, Ludwik: “Sobre la crisis de la ‘realidad’”, en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº 67, 1994 [1929] (251-261).

- Fleck, Ludwik: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento.* Madrid, Alianza Editorial, 1986 [1935a].

- Fleck, Ludwik: “Scientific Observation and Perception in General”. En: Robert S. Cohen y Thomas Schnelle (eds). *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck.* Dordrecht: Reidel, 1986 [1935b] (59–78).

- Fleck, Ludwik: “Das Problem einer Theorie des Erkennens”. En: Sylwia Werner y Claus Zittel (eds.), *Ludwik Fleck. Denkstile und Tatsachen. Gesammelte Schriften und Zeugnisse.* Berlin: Suhrkamp, 2011 [1936] (260–309). En inglés: “The Problem of Epistemology”. En: Robert S. Cohen y Thomas Schnelle (eds). *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck.* Dordrecht: Reidel, 1986 (79–112).

- Fritzsche, Peter: *De alemanes a nazis. 1914-1933.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

- Gebhardt, Winfried: “‘Warme Gemeinschaft’ und ‘kalte Gesellschaft’. Zur Kontinuität einer deutschen Denkfigur”, en Meuter, Günter y Otten, Henrique Ricardo (eds.), *Der Aufstand gegen den Bürger. Antibürgerliches Denken im 20. Jahrhundert.* Würzburg, Königshausen & Neumann, 1999 (165-184).

- Graf, Erich Otto; Mutter, Karl: “Ludwik Fleck und Europa”. En: Egloff, Rainer (ed.): *Tatsache. Denkstil. Kontroverse: Auseinandersetzungen mit Ludwik Fleck.* Zürich, Collegium Helveticum, 2005 (13-20).

- Grondona, Ana: “La ‘comunidad’ de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario”. En: Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica,* Buenos Aires, Prometeo, 2012 (189-228).

- Haidar, Victoria: “Una ‘Comunidad de comunidades’: tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago”. En: Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica,* Buenos Aires, Prometeo, 2012 (141-187).

- Harwood, Jonathan: "Ludwik Fleck and the Sociology of Knowledge". En: *Social Studies of Science*, Vol. 16, 1986 (173-187).
- Hübinger, Gangolf: "Individuum und Gemeinschaft in der intellektuellen Streitkultur der 1920er Jahre", en: Köster, Roman; Plumpe, Werner; Schefold, Bertram y Schönhärl, Korinna (eds), *Das Ideal des schönen Lebens und die Wirklichkeit der Weimarer Republik*, Berlin, Akademie Verlag, 2009 (3-13).
- Joas, Hans: "Gemeinschaft und Demokratie in den USA. Die vergessene Vorgeschichte der Kommunitarismus-Diskussion", en Grundmann, Matthias; Dierschke, Thomas, Drucks, Stephan y Kunze, Iris (eds.), *Soziale Gemeinschaften: Experimentierfelder für kollektive Lebensformen*, Berlin, Lit Verlag, 2006 (31-42).
- Johach, Eva: "Was denkt im Individuum? Kollektivfiguren bei Ludwik Fleck, Tadeusz Bilikiewicz und Ludwig Gumpłowicz". En: *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin* 22, 2014 (111–132)
- Keller, Suzanne: "The American Dream of Community: An Unfinished Agenda", en: *Sociological Forum*, Vol. 3, Nro. 2, 1988 (167-183).
- Kleeberg, Bernhard; Werner, Sylwia: „Gestalt – Ritus – Kollektiv. Ludwik Fleck im Kontext der zeitgenössischen Gestaltpsychologie, Ethnologie und Soziologie". En: *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin* ; 22,1-2, 2014 (1-7).
- König, René: "Die Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft bei Ferdinand Tönnies", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 7., 1955 (348-420).
- Kuhn, Thomas S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Kuhn, Thomas S.: "Foreword", en: Fleck, Ludwik: *The Genesis and Development of a Scientific Fact*, Chicago: University of Chicago Press, 1979. (vii-xi).
- Latour, Bruno: *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.
- Liebersohn, Harry: *Fate and Utopia in German Sociology, 1870-1923*. Cambridge, MIT Press, 1988.
- Lorenzano, César: "Los ancestros de Thomas Kuhn (homenaje a Ludwik Fleck)". En: Martins, R.A; Martins, L.A.C.P; Silva, C.C.; Ferreira, J.M.H (eds): *Filosofia e historia da ciencia* no Cone Sul. 3º Encontro. Campinas, AFHIC, 2004 (91-101).
- Lorenzano, César: "Presentación del prólogo de T.S. Kuhn a la traducción inglesa de *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache* de Ludwik Fleck. Los orígenes fleckianos del pensamiento de Kuhn. En: *Metatheoria* 1(1), 2010 (81-113).
- Losurdo, Domenico: *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires, Losada, 2003.
- Macías Llanes, María Elena: "Una nueva mirada para el estudio de la ciencia y la tecnología: el enfoque de los estudios sociales", en: *Humanidades Médicas* vol 2. Nº 2, 2002.

- Mannheim, Karl: “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62, 1993 [1929] (193-244).
- Menegazzi, Tommaso: “Prólogo”, en Plessner, Helmuth: *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena, Madrid, Siruela, 2012 (9-18).
- Mick, Christopher: *Lemberg, Lwów, L'viv, 1914-1947: Violence and Ethnicity in a Contested City*. West Lafayette, Purdue University Press, 2016.
- Mößner, N: “Thought styles and paradigms – A comparative study of Ludwik Fleck and Thomas Kuhn”, en *Studies in History and Philosophy of Science* 42, 2011 (362–371).
- Peez, Katharina: “Ferdinand Tönnies und Helmut Plessner”, en: *Theologie.Geschichte Beiheft* 1, 2010 (21-54).
- Neumann, Michael: “‘Gedankenwanderung’. Ludwik Flecks Morphologie des Wissens”. *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin* ; 22, 1-2 (2014), (49-68).
- Padilla, Elizabeth: “Relaciones entre Fleck y Kuhn respecto a las nociones de colectivo y estilo de pensamiento”. En: *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Vol. 18, 2012 (433-439).
- Pérez Marín, Mónica: “Ludwik Fleck: precursor del pensamiento de Thomas Kuhn”. En: *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, núm. 13, julio-diciembre, 2010 (130-149).
- Plessner, Helmuth: *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena. Madrid, Siruela, 2012 [1924].
- Rosa, Hartmut; Gertenbach, Lars; Laux, Henning; Strecker, David: *Theorien der Gemeinschaft zur Einführung*. Hamburg, Junius Verlag, 2010.
- Rose, Nikolas: *The Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. New Jersey, Princeton University Press, 2007.
- Ruiz, Alfredo Horacio: “Redescubriendo a Ludwik Fleck”. En: *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Vol. 9, 2003 (386-393).
- Runeberg, Arne: “On the (Un)translatability of some of Ferdinand Tönnies' Principal Sociological Ideas”, en: *Acta Sociologica*, vol. 14 no. 4, 1971 (227-235).
- Sady, Wojciech, “Ludwik Fleck”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2016/entries/fleck/>>
- Schäfer, Lothar, y Schnelle, Thomas: “Los Fundamentos de la Visión Sociológica de Ludwik Fleck de la Teoría de la Ciencia”, Introducción a Ludwik Fleck, *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid, Alianza Editorial, 1986 (9-42).
- Schnelle, Thomas: “Microbiology and Philosophy of Science, Lwow and the German Holocaust: Stations of a Life – Ludwik Fleck 1896–1961”. En: Robert S. Cohen y Thomas

Schnelle (eds). *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck*. Dordrecht: Reidel, 1986 (3–36).

- Schrecker, Cherry: “Community and Community Studies: a Return Journey”, en: Schrecker, Cherry (ed.), *Transatlantic Voyages and Sociology. The Migration and Development of Ideas*, Aldershot, Ashgate, 2010 (113-126).

- Shimada, Shingo: “Die soziologischen Grundbegriffe ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’ – aus der Perspektive der interkulturellen Kommunikation”, en: *Japanstudien. Jahrbuch des Deutschen Instituts für Japanstudien der Philipp-Franz-von-Siebold-Stiftung*, Bd. 8, München, iudicium, 1996 (265-286).

- Tönnies, Ferdinand: *Comunidad y sociedad*. Trad. de José Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, (1947) [1887].

-Torterola, Emiliano: “Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: Georg Simmel y Robert E. Park”, en Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo, 2012 (109-140).

- Wallace, Andrew: “Translator’s Introduction” y “Translator’s Note”, en Plessner, Helmuth: *The limits of community. A critique of Social Radicalism*, New York, Humanity Books, 2009 (1-36 y 37-40).

- Weber, Max: *Gesammelte Politische Schriften* (editados por Johannes Winckelmann). Tübingen, Mohr Siebeck, 1988 [1921].

- Weber, Max: *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, FCE, 1964 [1922].

- Werner, Sylwia: “Wissenschaft und Magie. Ethnologische und wahrnehmungspsychologische Motive in Ludwik Flecks Epistemologie”. En: *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin* 22, 1-2, 2014 (31-48).

- Wetzell, Dietmar J.: “Gemeinschaft. Vom Unteilbaren des geteilten Miteinanders”, en Moebius, Stephan y Andreas Reckwitz (eds): *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften*, Frankfurt/Main, Suhrkamp Verlag, 2008 (43-57).

- Williams, Raymond: “Community”, en: Raymond Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* (Revised Edition). New York, Oxford University Press, 1983.